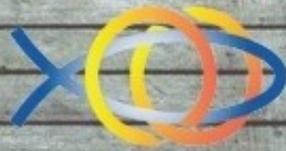


TEMA DE ESTUDIO 2020-2021

MATRIMONIO SACRAMENTO DE MISIÓN

MATRIMONIO SACRAMENTO DE MISIÓN



**EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA - ENS
EQUIPO RESPONSABLE INTERNACIONAL - ERI**



Equipos de Nuestra Señora

**MATRIMONIO,
SACRAMENTO DE LA MISIÓN**

Tema de Estudio 2020 - 2021

Tema de Estudio

Matrimonio, Sacramento de la Misión

ÍNDICE

Presentación	Clarita y Edgardo Bernal. Hogar Responsable del Equipo Responsable Internacional.....	4
Prefacio	8
CaPítulo 1	La dimensión misionera de los Equipos de Nuestra Señora.....	12
CaPítulo 2	El Matrimonio, un camino de santidad.....	21
CaPítulo 3	Marido y mujer, ustedes por Cristo están a cargo de la misión al lado de su cónyuge.....	31
CaPítulo 4	La misión de la pareja con respecto a los niños.....	43
CaPítulo 5	El Ministerio de Hospitalidad.....	55
CaPítulo 6	Una misión con respecto a las otras parejas.....	65
CaPítulo 7	El hogar apóstol.....	77
CaPítulo 8	La misión del cielo.....	88
CaPítulo 9	Reunión Balance.....	99
anexos	109
	1. Abreviaturas y notas	
	2. Oración por la canonización del padre Henri Caffarel	
	3. Magnificat	

Presentación

Queridas parejas, sacerdotes consiliarios espirituales y acompañantes espirituales de los Equipos de Nuestra Señora: En el momento en que redactamos la introducción de este tema de estudio, el mundo entero vive una situación de inquietud y de miedo sin precedente por la propagación incontrolada de la pandemia de coronavirus, que afectó a miles de personas en los cinco continentes y reclamó muchas víctimas, incluidos varios miembros de nuestro querido movimiento. Oramos al Señor y a Nuestra Madre María, intercesora, guía y protectora en nuestro camino, para brindar consuelo a los que han sido afectados, para liberarnos de este flagelo que no se detiene y para permitir que el mundo encuentre rápidamente su calma, brindando consuelo a quienes han perdido a sus seres queridos y han visto su economía gravemente afectada. La vida continúa y nuestro plan de vida en el movimiento nos lleva a acercarnos a un nuevo comienzo del año en el calendario europeo que comienza en septiembre y termina en julio del año siguiente.

Hoy tenemos la gran alegría de presentar al movimiento este tema de estudio para el año 2020-2021, titulado “Matrimonio, Sacramento de la Misión”. La Súper Región Francia-Luxemburgo-Suiza fue responsable de escribir el tema, a solicitud del ERI. Contó con la ayuda del padre, Dominique-Raphaël KLING, consiliario espiritual del movimiento de ENS en la ciudad de Burdeos y la colaboración, entre otros, de Marie-Josèphe y Pierre Huzar, la pareja responsable de los temas de estudio en la SR FLS y, por supuesto, de Catherine y Christophe Bernard, la pareja responsable de la Súper Región,

a quienes expresamos nuestro agradecimiento y gratitud por esta contribución que nos ayudará a conocer más profundamente el pensamiento de nuestro fundador, en la línea de las Orientaciones de la Vida del Movimiento, que precisamente en este tercer año de caminata después de la reunión de Fátima, tiene como énfasis el Matrimonio, Sacramento de la Misión.

Es una audacia teológica que la orientación de vida de este año y el tema de estudio tengan por título “Matrimonio, Sacramento de la Misión” cuando generalmente se considera que el sacramento de la misión por excelencia es el sacramento de confirmación en la que Dios confirma en nosotros la obra que comenzó con el bautismo y nos lleva a la consolidación de la fuerza cristiana. El Catecismo de la Iglesia Católica dice: “La confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que el Espíritu Santo da para arraigarnos más profundamente en la filiación divina, para incorporarnos más firmemente a Cristo, para consolidar nuestro vínculo con la Iglesia, para asociarnos más estrechamente con su misión y hacemos testigos de la fe cristiana en palabras y hechos”. (CIC No. 1316). Esta gracia que recibimos de Dios es una gracia individual.

Cuando establecimos, en el seno del ERI, la Orientación específica para la vida 2020-2021 “Matrimonio, Sacramento de la Misión” y su tema de estudio asociado, no pensamos en una interpretación literal que nos llevaría a afirmar que el matrimonio es estrictamente un Sacramento de la Misión de acuerdo con una comprensión teológica tradicional. A lo que queremos llegar desde el punto de vista de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA y el pensamiento de nuestro fundador, es que una pareja viva no solo la conyugalidad en Cristo, sino que se vuelva signo visible del amor de Dios. Es decir, su misión está profundamente orientada hacia el testimonio y tiene un efecto transformador que solo la pareja humana puede realizar

a partir de la especificidad de su sacramento. No debemos olvidar que en la mística de los Equipos de Nuestra Señora, el testimonio de vida es uno de los pilares fundamentales que nos permiten revelar nuestro carisma en el medio en el que se desarrolla nuestra vida.

Es en este sentido que se debe abordar el tema de estudio. Nosotros, los Equipos de Nuestra Señora, hemos leído muchos de los escritos del Padre Caffarel, pero quizás deberíamos ir más allá en su teología. Es precisamente por esta razón que quisimos trabajar en este tema con la SR Francia-Luxemburgo-Suiza, porque dispone una inmensa riqueza documental sobre las obras de nuestro fundador concernientes a la realidad del matrimonio cristiano sacramental, que no ha cruzado más que tímidamente las fronteras y ahora tendremos el privilegio de conocer e integrar en nuestro proceso de formación.

Cuando pensamos en la teología del matrimonio, es imposible no pensar en la teología que proviene de los escritos de nuestro fundador, quien veía el matrimonio cristiano, en la totalidad de su sacramento, con una perspectiva misionera y un camino de santidad, al cual la Iglesia y el movimiento nos están llamando e invitando hoy.

Desde que el cardenal Jean-Marie Lustiger llamó al padre Caffarel un profeta del siglo XX, nos hemos acostumbrado a escuchar muchas descripciones similares de él como profeta de nuestro tiempo, profeta del matrimonio, etc. En cada una de ellas se esconde un sentimiento de admiración por el carácter atemporal de cada uno de sus pensamientos, que tienen una actualidad y una relevancia que no dejan de sorprendernos. En este apasionante viaje que se llevará a cabo a lo largo de 8 reuniones y una reunión balance, exploraremos la fuerza misionera irreprimible que emana de la pareja sacramental y podremos encontrar la convergencia que

existe entre el pensamiento de nuestro fundador y el pensamiento de la Iglesia de hoy y en particular la del Papa Francisco. Es una maravillosa oportunidad que tenemos en este precioso documento para conocer más profundamente la teología de nuestro fundador que revolucionó, adelantándose a su época, el papel de la pareja cristiana en la Iglesia, poniendo en evidencia su carácter misionero que este documento quiere subrayar. Algunas veces, leer al padre Caffarel no es fácil porque la profundidad de sus escritos a veces requiere una disposición particular y un esfuerzo suplementario. Que sea una excelente oportunidad para aprovechar toda la riqueza que emana de su pensamiento haciendo un esfuerzo de preparación y de estudio preliminar por todo el equipo y su consiliario, permitiendo así que esta mina de diamantes que este libro nos abre, brille en toda su dimensión.

Si al final de este estudio, has crecido en la admiración de la fecundidad de este hombre maravilloso y has despertado en ti el deseo de profundizar tu conocimiento en su prolífica obra, al comprender la visión misionera particular que siempre ha cautivado a la pareja humana y la experiencia del sacramento del matrimonio, se habrá logrado el objetivo de los autores y del ERI.

Que así sea.

Clarita y Edgardo Bernal-Fandiño

Pareja Responsable Internacional

MatriMonio, sacramento de la Misión

Prefacio “Busquemos juntos”

El pensamiento del Padre Caffarel, fundador de los Equipos de Nuestra Señora, es comparable a una mina de diamantes a cielo abierto. Sumergiéndose el espíritu en ese lugar, suben a la superficie de la mirada, casi sin esfuerzo, destellos puros de luz. Los descubrimos tallados y pulidos por miles de horas de oración y de meditación: sus intuiciones son habitadas en estado nativo por una luz que nuestro fundador ha sabido captar a través de múltiples reflexiones intercambiadas con todas sus parejas santificadas por la gracia del matrimonio. Simplemente los colocamos en los anillos de bodas de oro para revelar su grandeza. El riesgo para el lector será encontrar los textos poco llamativos o demasiado densos: si sólo tenemos el deseo de descubrir más el pensamiento del Padre Caffarel, se logrará nuestro objetivo.

Las voces del Papa Francisco y del Padre Caffarel
unidas en un mismo llamado

“Todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Jesucristo; ya no decimos que somos « discípulos » y « misioneros », sino que somos siempre « discípulos-misioneros ».” (Papa Francisco: La alegría del Evangelio n°120)

De cara a los retos de la nueva evangelización, el mandato del Papa Francisco se encuentra asombrosamente con las intuiciones

profundas del padre Caffarel, donde la experiencia espiritual se abre a la misión: *“Los hombres que rezan son como las fibras que regresan la rama rota al tronco: ella traerá aún flores y frutos...”* (AO, n° 135-136, p. 137). Y ese impulso misionero caracteriza aún más profundamente la fecundidad de la pareja *“de la que Dios se sirve para realizar su gran Designio, ella está al servicio de la unión de Cristo y la Iglesia.”* (AO, n° 111-112, p. 327)

¿Cómo no asombrarse de esta correspondencia y actualidad del mensaje de los Equipos de Nuestra Señora? Figuras de santidad y Magisterio de la Iglesia acogen en una misma tensión la realidad espiritual vivida en nuestro tiempo: las primeras con una audacia en los acentos proféticos, el segundo con la retrospectiva y la sabiduría de la confirmación delegada a la enseñanza del sucesor de Pedro.

A decir verdad, no se encontrarán en el pensamiento del Padre Caffarel, iniciativas imperiosas y prácticas sobre lo que debería ser el apostolado de la pareja, exceptuando tal vez las de animar a la hospitalidad y al acompañamiento de parejas que se preparan para el matrimonio o de parejas heridas por la prueba. Pero la preocupación de vitalizar el apostolado por una vida espiritual ferviente no quita jamás su mirada inquieta de los vuelcos de la vida con el tiempo.

El plan de los encuentros

Introduciremos nuestro propósito probando la naturaleza misionera de los Equipos (cap. 1). Luego, nuestra exploración de las diversas facetas de la misión de la pareja en la escuela del Padre Caffarel tomará su fuente en la experiencia trinitaria de la pareja como participación en la Santidad de Dios (cap.2). Enseguida, recorreremos, como ríos de agua viva que constituye la gracia, la asombrosa diversidad de la misión de la pareja: la santificación mutua de los cónyuges (cap.3),

los hijos (cap. 4), la hospitalidad del hogar (cap. 5), la atención a las otras parejas (cap. 6), la vida profesional y los compromisos externos (cap. 7). Por último, la gracia que brota de Dios, regresa a Él y ahí se sumerge en el océano inmenso de su gloria eterna a la que todos nosotros estamos convidados. Uno de los mensajes más inspirados del Padre Caffarel es el presentir que los lazos entre esposos “son más fuertes que la muerte” (cap. 8): si la santidad es la perfección de la caridad, el amor de la pareja es más que una disposición y una ayuda mutua, este realiza la imagen máxima y eterna de su autor, a saber, la comunión Trinitaria. Comprender la naturaleza de la misión cristiana vuelve de esta forma a captar el diseño de amor de Dios sobre la humanidad: la pareja es mucho más que un comienzo, es el logro, como lo confirman numerosas parábolas evangélicas que dibujan al Cielo como un misterio de Nupcias.

Otras disposiciones habrían sido posibles. En la elección de ese plan nos parece bien damos cuenta de la concepción que tiene el Padre Caffarel del ministerio de la Palabra que hace eco en la pareja: De cada corazón en unión con Dios, la Palabra brota al seno del amor de los cónyuges para desplazarse en círculos centrífugos y finalmente resolverse en la inmensa alabanza del Cielo del pueblo “*de los adoradores en espíritu y verdad*”. Ese plan es además extremadamente similar a las 10 propuestas hechas por él en el momento del Concilio en *La Misión apostólica de la pareja y de la familia* (1961).

Actualidad del tema

¡Cuán actual es pues ese resurgimiento espiritual trazado por el fundador de los Equipos para el impulso de la misión! Es la riqueza y la profundidad de esa herencia que ambicionamos hacer gustar a los equipistas: un resumen corto y denso de lo más cercano a los escritos del Padre Caffarel, una puesta en paralelo de textos complementarios sacados de los escritos del papa Francisco, preguntas para favorecer la participación en equipo.

Encontraremos tal vez la exigencia presentada demasiado ambiciosa, incluso utópica: eso sería olvidar que la espiritualidad de los Equipos del Padre Caffarel es un impulso, un camino que llama a un desplazamiento progresivo e integra las fuerzas y la madurez espiritual de cada pareja.

Concluamos citando este texto:

“Si los Equipos de Nuestra Señora no son el semillero de hombres y mujeres listos para asumir con valor todas sus responsabilidades dentro de la Iglesia y de la sociedad, pierden su razón de ser.” (Cita del Padre Caffarel en *La misión de l'Amour*, p. 3-4)...

El Padre Caffarel insistía mucho en la necesidad de cuidar bien la palabra espiritualidad, en todo su sentido: es decir, no separar los actos identificados como espirituales (tales como la oración y la vida interior), de nuestra vida cotidiana, comprendida como un compromiso de vivir en plenitud nuestra vida de cristianos. Ahí donde estamos, ahí donde vivimos, en nuestra familia, casa, lugar de trabajo, las aficiones..., debemos seguir el ejemplo de Cristo, y servir como Él lo hizo (*La misión de l'Amour*, p. 44).

El vocablo “discípulo-misionero” tan querido por el Papa Francisco se vuelve así, aquel de la “pareja misionera”, el de dos discípulos viviendo plenamente la Santidad de su matrimonio.

Capítulo 1

La dimensión misionera de los Equipos de Nuestra Señora

“Los Equipos de Nuestra Señora, comunidad de Iglesia, son comunidades misioneras. Y si un día ellas dejan de serlo, no serán más comunidad de Iglesia.”
(HC, *Les END. Leur mission, 1957*)

1. Oración al Espíritu Santo

«Ven Espíritu Santo y envía de lo alto del cielo, un rayo de luz [...] Entra en nosotros, Padre de los pobres, ven, dispensador de dones, ven, luz de nuestros corazones.

Ven Espíritu Santo [...] luz muy feliz llena profundamente los corazones de tus fieles».

(Veni Sancte Spiritus) Secuencia de Pentecostés

2. Presentación de los elementos de reflexión

Con 2.5 mil millones de cristianos para 8 mil millones de hombres, la urgencia de la misión en el mundo no disminuye y llama a nuevos testigos del Evangelio. La vitalidad de los Equipos de Nuestra Señora, devela un lugar providencial del compromiso de los laicos, animado por el Vaticano II y los papas sucesivos: la santidad de la pareja. Pero, ¿Cuáles son esos entornos específicos para esta misión?

Para discernirlo, el Padre Caffarel imagina el ejemplo de cinco responsables de comunidad cristiana aceptando el reto de la nueva evangelización. El primero elige orientar todos sus esfuerzos a promover el fervor cristiano por la oración, los sacramentos, la formación. El segundo agrega a ello la preocupación de cristianizar todos los aspectos de la vida civil: profesional, política, doméstica. El tercero, marcado por los mandamientos de Cristo “Sean uno

como *mi Padre y yo somos uno*”, centra sus esfuerzos en la unidad y la fraternidad de su comunidad. El cuarto comprende que la vida de los parroquianos gravita esencialmente en los círculos profanos frecuentemente alejados de la fe. Él invierte su energía en la moralización de los ámbitos alejados de la Iglesia: justicia social, solidaridad, dignidad de la persona, respeto del más pobre... El quinto hace un descubrimiento capital: todas las comunidades humanas son tejidas no por individuos, sino por hogares familiares. La urgencia de la misión consiste en cristianizar a las parejas y a las familias, células primarias de la sociedad y de la Iglesia. Cada persona santificada en el seno de su círculo familiar, llevará en seguida una rica fecundidad cristiana en todos los círculos de la vida humana.

La intuición misionera de los Equipos de Nuestra Señora Tal es la intuición del Padre Caffarel: la familia tiene como vocación la de volverse el medio original de la misión. La misión consiste en hacer penetrar lo divino en la masa humana, como la Encarnación del Verbo. El carisma de los Equipos de Nuestra Señora participa en la santificación del mundo cristianizando específicamente el amor de la pareja. Este apostolado de encarnación, muy alejado de un apostolado de evasión, testimonia y llama a todas las familias de la tierra a acoger y vivir la presencia del Verbo venido entre los suyos para salvar el amor de Dios y el amor de los hombres. El Padre Caffarel, en una bella imagen, compara el carisma de los Equipos de Nuestra Señora a una lupa que concentrara los rayos del sol en un único punto. Está en el espíritu de los Equipos el dejar a Cristo actuar dentro de la gracia del matrimonio y, para favorecerla, un impulso misionero que se expande hacia fuera, hasta las periferias.

¿Es una idea anticuada y utópica? Desde la promulgación de la Carta en 1947, los Equipos se desarrollaron rápidamente en Europa

y luego en el mundo: más de 20 países 10 años más tarde, 85 países actualmente. El movimiento ha conocido pues, una expansión tan inesperada como universal. En ella, esta increíble fecundidad muestra cuánto la idea fundadora del movimiento ha sido y permanece profética. Confirma la espera y la necesidad internacional de una profunda espiritualidad conyugal apoyada en la oración, sean cuales sean las culturas. Verdaderos signos de los tiempos, las parejas en los equipos descubren que no son receptáculos pasivos de la gracia del matrimonio, sino que transforma cada familia en pequeña Iglesia (Ecclesia) que se vuelve entonces portadora de la vocación misionera de toda la Iglesia. Toda misión se enraíza en una vocación, un llamado específico. La dimensión internacional del movimiento es la mejor prueba de la naturaleza intrínsecamente misionera de los Equipos:

«En esto, todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en que se tienen amor los unos por los otros» (Jn 13,35)

Nuestro mundo moderno espera un suplemento de alma
La gracia del sacramento del matrimonio configura la pareja a Cristo en la triple dimensión bautismal de sacerdote, profeta y rey. Ella abre el amor de los cónyuges a una dimensión de Pentecostés que fructifica en frutos de « caridad, alegría, paz, amabilidad, confianza en los otros, dominio de sí mismo » (cf. Ga 5, 22-23). Creada a imagen de Dios, la pareja no reproduce solamente en su vida las formas de hacer del Creador, sino lo vuelve presente y vivo, escribiendo para su vida un ícono visible del don eterno del Padre al Hijo, del Hijo al Padre, y del surgimiento del Espíritu Santo: está lleno de la Trinidad y la irradia por desbordamiento a los otros en la misión. Sellado por una alianza original y regenerada en Cristo, el amor de los cónyuges se revela en una de las misiones privilegiadas de la que Dios se sirve para realizar su gran proyecto de Salvación

del mundo. Él está, como lo dijo Pablo, al servicio de la unión de Cristo y la Iglesia.

«Un Equipo de Nuestra Señora, es una escuela de vida cristiana

Un Equipo de Nuestra Señora, es un laboratorio de espiritualidad del cristiano casado.

Un Equipo de Nuestra Señora, es un centro de difusión de esa misma espiritualidad.

Un Equipo de Nuestra Señora es un testimonio.» (HC, Les buts du mouvement, 1952)

3. Textos para la reflexión

Del Padre Caffarel

Pero yo quisiera que sepan bien y se los vuelvo a decir solemnemente: si un día la Iglesia me dijera que los Equipos de Nuestra Señora son inútiles, les aseguro que no esperaré ni 24 horas para disolverlos y para pedir a sus miembros de ir a donde puedan servir mejor a la Iglesia. (HC, *Les END. Leur mission*, 1957)

El hogar cristiano participa en la función apostólica de la Iglesia. Veo también en una renovación del matrimonio cristiano al plan mundial, una ayuda inmensa que Cristo ofrece a su Iglesia. Justo cuando se vuelve vertiginoso el aumento de la población del mundo [...] se vuelve urgente que se multipliquen los testigos de Cristo a través del mundo. Y precisamente, si los hogares cristianos, cada vez en mayor número, descubrieran que no pueden contentarse más con ser beneficiarios de la acción santificante de la Iglesia, sino que deben aportar en masa su contribución de acción apostólica, y descubrieran también que les hace falta ser una «epifanía» del misterio de Cristo y de la Iglesia, entonces, estoy convencido que presenciaríamos una prodigiosa expansión del Reino de Dios.

Finalmente veo en una renovación del matrimonio, una preciosa esperanza para las regiones del mundo donde las estructuras eclesíásticas están paralizadas o reprimidas, donde el culto en sí no siempre es posible. Allí la Iglesia de Cristo se refugia, se concentra, si puedo decirlo, en hogares profundamente cristianos. Y en estas familias-catacumbas, vive una vida primaria sin duda, pero capaz de los frutos más bellos de santidad y allí la Iglesia de Cristo se perpetúa. Y Cristo prepara ahí una nueva primavera de su Iglesia. (AO, n ° 107, p. 382)

Papa Francisco

Discurso del Papa Francisco a los participantes en la reunión organizada por los Equipos de Nuestra Señora - Sala Clementina jueves 10 de septiembre de 2015

Invito a las parejas, fortificadas por la reunión de equipo, a la misión. Esta misión que les es confiada, es tanto más importante como la imagen de la familia - tal como Dios la quiere, compuesta de un hombre y una mujer para el bien de los cónyuges, así como de la generación y la educación de los niños - que está distorsionada por poderosos proyectos contrarios respaldados por la colonización ideológica. Por supuesto, ustedes ya son misioneros por la irradiación de su vida familiar entre sus redes de amistad y relaciones, e incluso más allá. Porque una familia feliz y equilibrada, habitada por la presencia de Dios habla por sí misma del amor de Dios a todos los hombres. Pero también los invito a involucrarse, si es posible, de una manera cada vez más concreta y con una creatividad renovada sin cesar, en las actividades que se pueden organizar para acoger, formar y acompañar en la fe especialmente a las parejas jóvenes, antes y después del matrimonio.

También los exhorto a que continúen estando cerca de las familias heridas, que son tan numerosas hoy, ya sea por falta de trabajo,

pobreza, un problema de salud, duelo, preocupación causada por un niño, desequilibrio provocado por la lejanía o ausencia, un clima de violencia. Debemos atrevernos a salir a conocer a estas familias, con discreción pero con generosidad, ya sea material, humana o espiritualmente, en estas circunstancias donde están debilitadas. Finalmente, no puedo más que alentar a las parejas de los Equipos de Nuestra Señora a ser instrumentos de la misericordia de Cristo y la Iglesia hacia las personas cuyo matrimonio ha fallado.

Vocación y misión

En esta nueva etapa, el Movimiento asume, con una clara conciencia, el verdadero significado de su misión en la Iglesia y en el mundo. Por esto, reafirma que su carisma no es solo cultivar la espiritualidad conyugal, sino también asegurar la promoción de un espíritu misionero en cada miembro, en cada equipo (p.20).

Todo esto puede significar un nuevo impulso y un nuevo espíritu en la difusión del Movimiento. En efecto, es importante en el contexto de la nueva evangelización, dar a conocer a tantos países como sea posible las riquezas del matrimonio cristiano. Sabemos cuándo la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora es una levadura para cambiar positivamente la relación hombre-mujer (p.22).

4. Preguntas para el DDS ¹

Un sacerdote o una pareja nos hablaron un día sobre los Equipos de Nuestra Señora y su entusiasmo nos permitió volver a los equipos (o conocimos los Equipos de Nuestra Señora de otra forma). Recordemos ese momento, alabemos al Señor por este regalo y por aquellos que nos lo dieron.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

¹ DDS: Deber de sentarse

5. La reunión de equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada uno en particular o de la pareja.
- Discutir el lugar del equipo y del movimiento de los Equipos de Nuestra Señora en nuestra vida.

B- Tiempo de oración

Mt 9, 10-13:

Al ver esto, los fariseos le dijeron a sus discípulos: «¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?» Jesús, quien escuchó, dijo: “No son los sanos quienes necesitan al médico, sino los enfermos. Ve a aprender lo que significa: misericordia quiero, no sacrificio. De hecho, no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Lc 14, 12-14

Jesús también le dijo a quién lo invitó: « Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a ningún vecino adinerado; de lo contrario, ellos también te devolverían la invitación y sería un regalo de vuelta para ti. Por el contrario, cuando hagas una recepción, invita a los pobres, lisiados, cojos, ciegos; feliz serás, porque no tienen nada que darte a cambio: eso te será devuelto en la resurrección de los justos ».

C- Compartir un PCE: La Palabra de Dios

Proponemos que comience con la Palabra de Dios, base de toda nuestra vida cristiana.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. Los Equipos de Nuestra Señora se desarrollaron «naturalmente» porque las primeras parejas estaban maravilladas y entusiasmadas. ¿Cómo hablo de equipos?
2. ¿Cómo convencer a las parejas de los beneficios de los equipos?
3. Lo que descubrí en este texto: Gracias Señor. Lo que cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza.
4. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. También puede reescribirlas o preguntar otras].

E- Oración litúrgica

Papa Francisco: *Evangelii gaudium*

María, trajiste alegría a Juan Bautista,
haciéndolo regocijarse en el vientre de su madre.
Tú, temblando de alegría
cantaste las maravillas del Señor.
Tú que te mantuviste firme cerca de la Cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el gozoso consuelo de la resurrección,
reuniste a los discípulos a la espera del Espíritu
para que naciese la Iglesia Evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de los resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que triunfa sobre la muerte.
Danos la santa audacia para buscar nuevas voces
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se empaña.

Tú, Virgen de la escucha y de la contemplación,
madre del bello amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres ícono muy puro,
para que nunca se encierre y nunca se detenga
en su pasión por establecer el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a brillar a través del testimonio de comunión,
de servicio, de fe ardiente y generosa,
justicia y amor por los pobres
para que la alegría del evangelio
llegue a los confines de la tierra
y que ninguna periferia se vea privada de su luz.

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del Padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 2

El Matrimonio, un camino de santidad

“Este apostolado de santidad es en un solo sentido la única verdad.” (AO, nº 111-112, p.239)

1. Oración al Espíritu Santo

«De ti Señor, provienen todo buen pensamiento, todo buen deseo, todo buen proyecto, todo buen esfuerzo, todo buen éxito». (según San John Henry Newman)

2. Presentación de los elementos de reflexión

Comprometer sus pasos en un solo camino exige primero que nada conocer el destino. Ahora, el objetivo final de Dios para el mundo es la plenitud de la gloria del Cielo (*“en la luz veremos la luz”* Sal 36), otra palabra para decir la santidad a la que todos estamos llamados.

Santa pareja:

Alegría de la Iglesia, testigos para el mundo.

Este tema fue tratado afortunadamente en “La Santa Pareja: Alegría de la Iglesia, testigos para el mundo” y con gusto nos referimos a él: el Padre Caffarel desarrolló extensamente esta idea de que “cuanto más nos santificamos como persona, como pareja y como equipo de base - nuestra última vocación - más fructíferos seremos para la Iglesia y para el mundo”. Como él explica: *“en nuestros equipos, Cristo está trabajando, es verdad, para santificarnos y, primero para santificarnos, porque si no estamos santificados, él no puede actuar por nosotros. Ser santificado significa haber cedido el lugar a Cristo y, por lo tanto, permitirle actuar. No ser santificado significa ser impermeable a Cristo, ser un instrumento del que él no se puede servir...”* Y para continuar: *“Un santo no es, sobre todo como*

muchas personas imaginan, un campeón que realiza proezas de virtud, de actos espirituales. Es, esencialmente, un hombre seducido por Dios. Él ofrece toda su vida a Dios". (AO, n° 111-112, p.291)

Esta consagración a Dios, por lo tanto, no es exclusiva de religiosos o sacerdotes: cada hogar cristiano es, por el sacramento del matrimonio, consagrado por Dios. Si la pareja acepta esta vocación y misión primarias, entonces es una verdadera metamorfosis del amor de los cónyuges la que tiene lugar y que se extiende gradualmente en toda la vida de la familia. Esta fuente de santificación hace que los cónyuges sean verdaderos administradores del misterio de Dios. "La pareja cristiana se transforma en otra pareja. Transformada en profundidad en su "ser conyugal", retirada del mundo pecaminoso, convertida en el bien de Dios, introducida en el Reino, el hogar cristiano es de una esencia completamente diferente al hogar no cristiano: en una palabra, es célula de la Iglesia Y esta transmutación, inaugurada el día de la recepción del sacramento, tiene lugar poco a poco a lo largo de la existencia de la pareja. (AO, n° 111-112, p.231)

Conexión entre santidad y misión: el amor santificado se vuelve santificador

La Santidad es al principio y al final de la vida de toda pareja: por un lado, Santidad de Dios como fuente inagotable de gracia, continuamente accesible a la pareja, por otra parte, Santidad de la pareja como una unión efectiva con Dios y testimonio de su amor al mundo. El amor santificado de los cónyuges se vuelve santificador. El esfuerzo de oración y ascetismo exigido en los equipos no es una especie de receta para el éxito conyugal, sino la profunda vocación y la misión del hogar cristiano instituido por Dios. Estos medios están menos dedicados al servicio de la santidad individual de cada miembro de la familia que a la comunión de amor y vida que los une. El padre Caffarel no duda en hablar de divinización. Toda la vida del hogar se convierte en portadora de gracias si funciona a la altura

de la ambición divina. Poco importa la etapa del camino donde se encuentra el progreso espiritual de la pareja: este es el término, este es el camino. El ideal de santidad es el ideal y la primera misión de la pareja.

Movimiento de iniciación y perfección para el mundo.

El fundador insiste en la naturaleza profunda de los equipos: a la vez un movimiento de iniciación y un movimiento de perfección. La gracia está presente totalmente desde el inicio del sacramento del matrimonio y la misión de perfección a la que son convocados los equipos, es entregarse a ella con un abandono cada vez mayor. Esta misión es tanto más urgente de lo que los desafíos de la evangelización de hoy exigen, quizás de forma inédita en la historia del mundo, una santidad del laicado. Agreguemos que el requisito de santidad no es solo un requisito previo para la fortaleza de la misión. Tiene su propia finalidad que va más allá de la acción. Finalmente, este mundo dará paso a una nueva tierra y nuevos cielos, el Cielo (cf. cap. 8).

“La oración mística no tiene que estar justificada por su efectividad, ni siquiera por su efectividad en la acción. Ella es de otro orden, misterioso, superior. No impide que los más grandes hombres de acción del Reino de Dios hayan sido grandes místicos. Por lo tanto, nada es más falso y más vano que oponerse a los místicos y a los hombres de acción, reservando a los primeros las altas formas de oración, a los últimos las empresas apostólicas.” (AO, n ° 91, p. 13)

3. Textos de reflexión y testimonios

Del Padre Caffarel

El amor cristiano es auténticamente humano; al mismo tiempo es sobrenatural: la Caridad, ese amor que desciende del corazón de Dios, lo trabaja desde el interior como una poderosa savia y hace que dé frutos de santidad. (AO, n ° 2-3-4, p. 9)

Conozco hombres y mujeres que un buen día decidieron reaccionar. Pensaron su existencia en función de su vida cristiana, y no al revés. Algunos han tenido que modificar profundamente su organización de vida. No pretendo, además, que lo hayan logrado de la noche a la mañana, que su programa nunca haya sido empujado por razones de fuerza mayor. Pero lo que puedo decirles es que para estos líderes empresariales, estos médicos, estos trabajadores, estas madres de familias numerosas - que no están menos ocupadas que ustedes - la vida se ha transformado cuando la Eucaristía, la Palabra de Dios y la oración encontraron un lugar en su vida diaria. Por estos no temo ni la quiebra de su fe ni la de su hogar. Son vivientes. (AO, n ° 62, p. 97)

Lo que me parece que falta en la comunidad cristiana y sus miembros es la vitalidad: coraje y pasión. Por mi parte, creo que la razón de esta inquietante anemia está en el descontento de los cristianos de hoy por la oración, y particularmente por esta forma de oración, del hombre cara a cara con su Dios, en lo que llamamos oración. Sin ella, la Palabra de Dios, los sacramentos son en cierto modo fuentes selladas, energías inexploradas... Debido a que los cristianos no extraen, a través de la oración la fuerza divina, se ablandan en la acción; como no contemplan la grandeza de Dios, permanecen débiles de corazón; como no se elevan a los pensamientos del Señor, solo tienen una visión miope sobre los problemas del mundo; porque no aprovechan la energía creativa, son ineficientes. En una palabra, cuando los cristianos no practican la oración, permanecen como fijos en una etapa infantil...

En todos los hombres de oración cuya evolución he podido seguir, observo en efecto, una afirmación de la personalidad, una mayor serenidad, una visión al mismo tiempo más amplia y realista de los problemas, una eficiencia multiplicada, - para decirlo todo, un aumento de la vitalidad humana y sobrenatural. No se vuelven

perfectos de la noche a la mañana, no se liberan milagrosamente de sus fallas y sus límites. Pero, finalmente, son MAYORES. (AO, n° 25, p.3)...

En el mundo contemporáneo, haría falta ambicionar el sacar a relucir la santidad de Cristo, la cual, a lo largo de los siglos ha estallado en mártires, ha estallado en los grandes Doctores, ha estallado en Vírgenes, ha estallado en ermitaños, ha estallado en misioneros que dejaron todo, ha estallado en los Apóstoles de todo hábito y forma. La santidad de Cristo en el siglo XX debería estallar en los matrimonios. La prueba es que cuando quieres ponerte bajo el patrocinio de santos casados, tienes dificultades para encontrar otra cosa que no sean santos legendarios. ¡Depende de ti convertirte en estos santos ! (HC, *Pourquoi les Équipes Notre-Dame ? Exigences et mission*, 1949)

Papa Francisco *Amoris laetitia*

72. El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes».

Papa Francisco *Gaudete et exultate*.

19. Para un cristiano, no es posible pensar en su propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «*he aquí la voluntad de Dios: su santificación*» (1 Tes 4, 3) Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un punto particular de la historia, un aspecto del Evangelio.

33. En la medida en que se santifica a sí mismo, cada cristiano se vuelve más fructífero para el mundo. Los obispos de África occidental nos han enseñado: “Estamos llamados en el espíritu de la Nueva Evangelización a dejamos evangelizar y evangelizar a través de las responsabilidades encomendadas a todos los bautizados. Debemos desempeñar nuestro papel de sal de la tierra y luz del mundo dondequiera que estemos”.

34. No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte ser amado y liberado por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. Básicamente, como dijo Leon Bloy, en la vida «solo hay una tristeza, la de no ser santos».

Testimonio de un sacerdote, consejero espiritual de dos equipos de Nuestra Señora

Aproximadamente 10 años después de nuestro matrimonio, mi esposa Françoise me hizo una gran declaración:

“Sabes, si tengo que morir primero, sé que te convertirás en sacerdote y estarás muy feliz por eso”. El corazón apóstol de mi esposa también será un profeta: Françoise partirá hacia el Señor 10 años después, golpeada por un cáncer despiadado, y este año 2020 celebraré un hermoso jubileo: ¡mis 25 años de sacerdocio, con mi arzobispo!

“Quiero que mi alegría esté en ti y que sea perfecta”.

Sí, ¡qué alegría consagrar en mis humildes manos el cuerpo de Cristo, que adora mi Santa Françoise en el cielo!

Testimonio de un miembro del equipo.

Fui bautizado al nacer. No recibí ninguna educación religiosa, a diferencia de mi esposa. Nos casamos ante el Señor.

Para Suzanne, fue un sacramento.

Para mí, una forma de mostrarle mi amor.

Más tarde, Suzanne se ofreció a participar en una sesión familiar en Paray-le-Monial.

Amputar nuestras vacaciones para mezclarnos con una multitud de católicos entusiastas... ¡muy poco para mí! Suzanne sabía cómo hablarme: «no tienes que hacer nada, ven y verás.»

Me inscribí a un tema sobre padres de familia. Un caballero mayor comenzó a hacernos reír antes de decirme algo tan nuevo que me puse a llorar unos minutos más tarde. Él solo estaba hablando del amor, el amor de los padres por sus hijos, las dificultades de los padres para expresar este amor. De su necesidad también. Expresó en palabras simples la fuerza del amor de Dios. Estaba sacudido.

Este caballero era el padre Sonet. Se hizo eco de las dificultades de relación que tuve con mi hijo mayor. Mi esposa (¡como siempre!) me hablaba sobre los equipos de Nuestra Señora. ¡¿Por qué no?! Pero aun así, me sentí tímido. “Mira, vamos una vez... y ya veremos.”

¡Sólo me tranquilizó muy medianamente! Descubrí un equipo joven y dinámico con un padre que entendía mis antecedentes. Me tranquilizó: ¡nadie me juzgaba!

Poco después, nuestro segundo hijo me interrogará mientras se prepara para su primera comunión. «¿Y por qué no lo harías tú también papá?». Obviamente, todos los compañeros de equipo me apoyaron de inmediato. Un año de reuniones dominicales mensuales, ricas en compartir, de enseñanzas, de misas particularmente fraternas. Me impresionó la fe vibrante de ciertos catecúmenos, golpeados por la vida. Recuerdo los años en que caminé con los brazos cruzados para la bendición del domingo. Miradas asombradas de feligreses y, a veces, también sacerdotes, dada mi edad (45). He tenido tiempo de acercarme, lenta y suavemente, al misterio de la comunión, y

de desearlo profundamente. Esto sólo muestra que estoy feliz de comulgar. Hoy, la Eucaristía me permite enlazarme, todos los domingos, a este amor de Dios. El mismo cuyo descubrimiento me había sacudido. Aprovechar esto me permite seguir adelante con Suzanne.

4. Preguntas para el DDS

«Santidad de la pareja como una unión efectiva con Dios y por otra parte, el testimonio de su amor al mundo »: Alabemos al Señor que nos ofrece su Amor y preguntémonos cómo damos testimonio de ello.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión del equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que han sido significativas en la vida de cada uno en particular o de la pareja.
- Compartir lo que fue para nosotros una señal de la presencia de Dios durante este mes.

B- Tiempos de oración

Mt 1, 18-21

He aquí cual fue el origen de Jesucristo. María, la madre de Jesús, había sido dada en matrimonio con José; antes de que vivieran juntos, ella estaba embarazada por la acción del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era un hombre justo, no quería denunciarla públicamente: decidió repudiarla en secreto. Él había formado este plan, cuando el ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: “José, hijo de David, no tengas miedo de llevar a María, tu esposa, contigo: el hijo que engendró en ella viene del Espíritu Santo; ella dará a luz un hijo, a quien le darás el nombre de Jesús (es decir, “El-Señor-salva”), porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

C- Compartir un PCE: La Oración

Intercambiamos sobre la oración, que es una forma de progresar en la santidad.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. ¿Cómo entendemos concretamente la frase del Padre Caffarel?:
«Un santo no es, sobre todo como muchas personas imaginan, un campeón que realiza proezas de virtud, de actos espirituales. Es, esencialmente, un hombre seducido por Dios. Él ofrece toda su vida a Dios». ¿Cómo nos permite nuestro matrimonio ser verdaderamente una «célula de la Iglesia»?
2. ¿Qué descubrí en este texto? Gracias Señor. ¿Qué cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza?
3. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
4. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. También puede reescribirlas o preguntar otras.]

E- Oración litúrgica

Papa Francisco: Sagrada Familia

Jesús, María y José.
en ustedes contemplamos
el esplendor del amor verdadero
a ustedes nos dirigimos con confianza.

Sagrada Familia de Nazaret,
haz de nuestras familias también
lugares de comunión y cenáculos de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Sagrada Familia de Nazaret,
que nunca más en las familias experimentemos
violencia, cerrazón y división:
que cualquiera que haya sido herido o escandalizado
experimente rápidamente el consuelo y la curación.

http://w2.vatican.va/content/francesco/fr/prayers/documents/papa-francesco_pregchiere_20131229_santa-famiglia.html

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 3

Marido y mujer, ustedes por Cristo están a cargo de la misión al lado de su cónyuge.

“Si ustedes son leales con el amor, el amor les llevará muy lejos y muy alto; les descubrirá un amor cada vez más profundo de Dios.” (AO, n ° 84, p.430)

1. Oración al Espíritu Santo

«Señor Jesús, inúndame de Tu Espíritu y Tu vida. Toma posesión de todo mi ser para que mi vida sea solo un reflejo de la Tuya. Irradia a través de mí, habita en mí, y todos los que conozca podrán sentir Tu presencia cerca de mí. Al mirarme, solo te verán a Ti». (San Juan Henry Newman)

2. Presentación de los elementos de reflexión

Los primeros momentos del matrimonio suelen ir acompañados de un declive en la vida cristiana: las parejas se oponen al amor humano y al amor divino como competidores sin percibir cómo, por el contrario, la vida de la pareja exige una nueva misión de santificación hacia el ser querido. La teología latina enseña que los esposos son los ministros de su propio matrimonio. Esto no es solo cierto para la celebración en la iglesia, sino para toda la vida. El ministro de un sacramento está en misión de santificación en el nombre de Cristo. Los cónyuges están en misión de santificación mutua durante toda su vida.

Esta misión es un desafío

¿Es suficiente amar para hacer crecer al cónyuge? Un dilema regular surge de acuerdo con las renunciaciones requeridas para la vida común: ¿Me sacrificaré por él? ¿Lo sacrificaré por mí? Es cierto que el primer amor hacia el otro es una mezcla gratuita de homenaje

puro, de ofrenda de sí mismo, de voluntad ardiente y desinteresada de la felicidad del cónyuge; sin embargo, un segundo movimiento más interesado y menos gratuito comienza rápidamente, porque el ser querido ofrece presencia, alegría, plenitud y satisfacción para uno mismo. El riesgo es relacionar al amor con el propio disfrute, que se convierte en su medida.

El Padre Caffarel, interrogado sobre el riesgo de atenuación que amenaza a la pareja, resume el desafío de la misión hacia el cónyuge con una respuesta lapidaria: «*Decidirse a no hacer más por la persona que ama, ahí está no sólo el signo, sino ante todo, la causa del declive del amor*».

Sí, existe la tentación de la parálisis y del cálculo del amor conyugal que se justifica a sí mismo en el miedo malhumorado o celoso de perder, el miedo a no tener suficiente, la decepción crónica con respecto a otro.

A la inversa, el esposo y la esposa que realmente aman están habitados por una forma de tensión, una preocupación constante y saludable por la felicidad del otro, paciente y conquistador, un sufrimiento inexorable por no poder contribuir más. Impulsados cada día por un amor renovado en Cristo, se entrenan en la misión uno hacia el otro. Hay una cuestión de Salvación del amor de los cónyuges: movilizar cada vez más la gracia del matrimonio para continuar creciendo en este don.

¿Qué medios aconseja el padre Caffarel para asumir el desafío de santificación del cónyuge?

Medios de la misión con respecto al cónyuge:

transformar su mirada, ofrecer consejos, garantizar su apoyo.

La misión recíproca de los cónyuges exige para el Padre Caffarel una actitud de ayuda mutua marcada por la caridad que se desarrolla en tres dimensiones: mirar como mira Dios, aconsejar a su cónyuge, apoyarlo fielmente en sus esfuerzos.

La mirada de Dios es creadora: al mirar, Él crea. La mirada de amor de los cónyuges debe buscar traspasar el caparazón de la apariencia que petrifica el alma y unir la en su ser a través de la fisura del amor. Amar es primero conocer. El amor total del cónyuge llama a unirse a la mirada de Dios que mira a cada persona en la promesa de gloria que aspira a ofrecerle en el cielo. Buscar conocer revelando y dejarse conocer participando en esta misión de la mirada que descentra, da confianza y consuela. Este camino necesita ir más allá del miedo a la mirada del otro, dejar revelar sus propias debilidades. Perdonar auténticamente, viene a unir la profundidad y la bondad del ser querido más allá de sus acciones que han lastimado.

Vemos con los ojos del otro abre entonces una forma de control recíproco y de consejo favorable para el crecimiento cristiano en las elecciones que deben hacerse, las pruebas que deben superarse: cada cónyuge, enriquecido por carismas compartidos, se ayuda mutuamente en el camino hacia la santidad. No se trata por supuesto de copiarse a sí mismo, sino de equilibrarse, estabilizarse, de abrirse uno al otro. La vida comunitaria brinda a los esposos un conocimiento concreto y actualizado que ningún guía externo podrá nunca igualar.

“La victoria es mía, si nunca me canso de dar. Es más, doble victoria: al perseguir sin descanso el desarrollo del ser que amo, avanzo sin descanso hacia mi propia perfección”. (AO, n ° 27-28, p. 193)

Las etapas de este camino de la misión de la pareja:

Relación, amor, comunión.

El mandamiento del amor es el gran precepto evangélico de la Santidad: seremos juzgados por el amor. Ciertamente es imposible amar a todos los hombres con el mismo don de vida total y eficaz. También el amor del cónyuge es la misión fundamental para el

bautizado que da allí su respuesta personal al mandamiento nuevo “amarse los unos a los otros.” La relación entre los cónyuges cristianos se establece en la raíz de su ser. Para alcanzar una comunión de eternidad, el amor humano reclama transformarse por etapas en un amor específico de caridad: es el trabajo de toda vida en común. El amor de los cónyuges no es el final del camino de la santidad: es su mensajero. Porque solo Dios puede saciar un alma creada para acoger un amor infinito. Y eso incluye un orden de prioridad. Resumiendo sucintamente esta misión de acompañamiento mutuo, el Padre Caffarel fija tres momentos distintos.

La primera etapa de esta maduración cristiana de la relación consiste en el aprendizaje moral de la ley de Cristo: lo que es bueno hacer o, por el contrario, lo que aleja de Dios. Cuán valiosa a este respecto es la formación de equipos para comprender la belleza de las exigencias cristianas y animarse mutuamente en los PCE.

El hombre y la mujer, con su propia gracia, han experimentado previamente en el amor conyugal, que depender de otro para el amor, no disminuye la libertad sino que la abre. Descubren que este Dios que los guió el uno al otro, ahora está esperando que se guíen uno al otro en un misterio de esponsales.

La segunda etapa, del amor a la caridad, se logra cuando, por una elección eminentemente personal, la decisión se opera en la vida concreta de no amar nada más que a Cristo: «Quien ama a su padre o madre más que a mí, no es digno de mí» (Mt 10:37). La medida de la caridad es, en última instancia, Dios mismo: buscar promover la vida espiritual de su cónyuge, su vida de oración, su meditación en la Palabra de Dios, el retiro anual requerido como equipo ...

Finalmente, la tercera consiste en dejarse llevar por el amor de Cristo, quien se ha convertido en el amigo de elección con su exigencia imprescriptible de absoluto: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu” (Mt 22,37)

Los cónyuges se dan cuenta de que la comunión convocada por el amor de la caridad va mucho más lejos de lo que inicialmente habían considerado: conduce a dejar que Dios pase delante de sí, olvidarse para animar al cónyuge a una intimidad donde Dios se convierte en el primero. Es un umbral doloroso de cruzar en una misión de borrarse: solo Dios llena el corazón perfectamente y corre el riesgo de aparecer como competencia del cónyuge. Cristo reclama ser considerado no sólo como el amigo, sino como «el esposo». *“Legado a este punto, el cristiano es, con respecto a las criaturas, el ser más indiferente y más amoroso que ha habido”*. La paradoja de una indiferencia soberana y una caridad universal, hace que los esposos se vuelvan a dar el uno al otro en un nuevo aliento. El vínculo conyugal transformado en una caridad de eternidad que ya es del cielo, es capaz de pasar por la muerte. La unidad de la santidad se logra: con el mismo amor que Dios es amado y con que se aman el uno al otro. Este amor se vuelve fecundo de otras misiones, las contiene y las anima. *“El cristiano renuncia a todo, renuncia a amarse a sí mismo sea quien sea, pero precisamente, ahora amará a todos los seres ya no a sí mismo, sino a través de Cristo quien, viviendo en él, lo entrena para amar”*.

3. Textos para la reflexión y testimonio

Del Padre Caffarel

Quien se separa de Dios, si no pierde el poder de amar, renuncia sin embargo a lo mejor de su amor. Por otro lado, crece a medida que crece el amor a Dios. La unión conyugal vale, en calidad humana y en calidad de eternidad, lo que vale la unión de los esposos con

Dios. [...] Rechazar a Dios es negar a su esposo, su pan de cada día: el amor. Miente, el que finge valorar al amor, cuando desprecia al Amor. [...] El amor es sólo un mensajero, Dios es su maestro. [...] La criatura no puede llenar un corazón lo suficientemente grande como para recibir al Creador. Esta desilusión a menudo te hace perder la fe en el amor. [...] Era esto lo que había que preguntarle al instante. Es un medio y no el fin; pero el medio es poderoso. Para el corazón humano, el amor es, de hecho, la gran oportunidad. Él (el corazón humano) lo arranca (al amor) de sí mismo, así como de la injusta posesión de criaturas (acaparamiento). (AO, n ° 2-3-4, p. 12-13)

Después de haber sanado al amor, la gracia, trabajadora incansable, lo recrea constantemente, renueva su juventud a diario y usa, con arte supremo, las alegrías y las penas, los esfuerzos y las faltas mismas para volverlo más alegre y más fuerte. La comunidad conyugal es sólida, porque la gracia es un poderoso agente de unión. Esta unión, ella (la gracia) la hace, la repara, la consolida día tras día. (AO, n ° 2-3-4, p. 11)

En el origen de un hogar, incluso cristiano, intervienen varios motivos y motivaciones: la antigua atracción de los sexos, el miedo a la soledad, la necesidad de amar y ser amado, el deseo de los hijos, y también, por supuesto, el deseo de progreso religioso. Sin embargo, debe admitirse que muy a menudo este deseo de avance espiritual no es lo primero. Es desafiado ferozmente por otras razones.

El gran negocio, para los esposos cristianos, es por lo tanto, primeramente, darse cuenta de que el « mandamiento nuevo » les concierne, en segundo lugar, trabajar para convertir su amor conyugal en caridad conyugal. (AO, n ° 125, p. 384)

El amor no habla otro idioma. Amar es querer el pleno éxito del ser querido. Su desarrollo y su felicidad humana sin duda. Pero ante todo, su florecimiento religioso, sin el cual su vida no tendrá éxito, su ser será eternamente inútil. El verdadero amor es ambicioso. El verdadero amor es exigente [...] ¡Cuántos esposos y esposas se imaginan trabajando para la salvación del otro, mientras que sus recriminaciones perpetuas, que envenenan su corazón y la vida de familia, no son otra cosa que los frutos amargos de decepciones o de tristes represiones!

Ser exigente con una exigencia de amor, no es tanto empecinarse contra las faltas del otro (cualquier educador lo sabe) como fomentar en un corazón, mientras uno despierta una llama, un crecimiento de generosidad hacia Dios y hacia el prójimo. San Francisco de Sales, si no me equivoco, decía a su Philothea: «¿Quieres eliminar los defectos? Prende fuego a las cuatro esquinas del bosque, y las bestias salvajes huirán»...

Lo que hay que hacer ante todo, es de orden interno. Para algunos, cuyo cónyuge rechaza cualquier esfuerzo espiritual, es todo lo que se puede hacer, pero ya es mucho. Y, por lo tanto, mantengan en ustedes, en lo profundo, esta voluntad de santificar a aquel que Dios les ha confiado. Háganse cargo. Cásense con su causa. Comprométanse a no escatimar nada para que pueda su cónyuge cumplir su vocación. Y que esa voluntad se traduzca en oración: no olviden que su oración conyugal saca del sacramento del matrimonio, una fuerza y efectividad excepcionales. Une la penitencia a la oración. No han hecho todo por el cónyuge hasta que hicieron penitencia. (En este sentido, sería útil para ustedes leer o releer, el primer número de *l'Anneau d'Or* «Le Grain de Sénevé»).

Luego miren claramente a su cónyuge. Conozcan sus dones, aparentes o enterrados como buenas semillas en su alma, y ayúdelo a hacerlos valer. No ignoren sus fallas. Pero no tomen partido por ustedes mismos: sería una complicidad, una falta grave, de la cual

muchos cónyuges son culpables. De nuevo, ¡cuidado! Hay algunos que solo pueden ver el mal. Hay una lucidez de egoísmo, iba a decir diabólica, muy diferente de esta lucidez de amor que les recomiendo. (AO, n ° 19, p. 2-4)

Deben trabajar por su santificación mutua: no de la manera en que dos predicadores se construyen mutuamente toda la vida con propósitos piadosos, sino esencialmente en y por el ejercicio mismo de su vocación de esposos y de padres. No se trata tanto de esforzarse en “hacer el bien” a su cónyuge, sino de ayudarse mutuamente, de amarse, amar a sus hijos y apoyarlos en el ejercicio de la paternidad y la maternidad. (AO, n ° 111-112, p. 261)

Este ser que amas, quieres apasionadamente que se realice, que adquiera toda la perfección posible, que viva una vida siempre más intensa. Pero mientras se limiten a dedicarle su devoción, a compartir con él solo sus bienes materiales y morales, él seguirá privado de lo que es más necesario para él, es decir, el don de ustedes mismos. Él también podría decirte: «No son los bienes ni los servicios, es a ti a quien quiero y no solo algo de ti». Amar es mucho más que dar, es darse a uno mismo, desposeerse en beneficio del otro, renunciar a disponer de uno mismo, consentir la dependencia con alegría[...]

Se ha dicho del ágape que es don puro, rigurosamente desinteresado. Sí, en Dios, en el Padre en quien tiene su fuente, es plenitud desbordante. Por otro lado, en el Hijo, el amor es ante todo, el acogimiento en el don del Padre, y es lo mismo para los hijos de Dios. (AO, n ° 117-118, p. 282-284)

Papa Francisco *Amoris lætitia*

320. Hay un punto donde el amor de la pareja alcanza su mayor liberación y se convierte en un espacio de sana autonomía: cuando

cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante, su único Señor. Nadie más puede pretender tomar posesión de la intimidad más personal y secreta del ser amado y sólo él puede ocupar el centro de su vida.

134. El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer « experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día ». El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia.

Testimonio

Recientemente preparaba el bautismo del primer hijo de Pierre* y Sophie *. Nos conocimos y me cuentan sobre la preparación para la ceremonia de su matrimonio religioso dos años antes.

Sophie, bautizada, encontró la práctica de su fe con felicidad, después de una adolescencia difícil. Pierre es ateo, como toda su familia. Lo atestigo, su amor es conmovedor, lleno de escucha, de delicada benevolencia, un profundo respeto por el otro al reconocer sus diferencias. El sacerdote que presidirá su compromiso opta por una bendición, además es el deseo de Sophie que no quiere imponer una misa a sus suegros. Pierre admira la delicadeza de su esposa que, de este modo, no podrá comulgar, al igual que sus suegros básicamente practicantes.

En su vida espiritual, Sophie no deja de explicarle a su esposo la felicidad y los beneficios de su dignidad como hijo de Dios, Pierre quiere estar completamente abierto a la existencia de Dios. Él escucha, comprende, reflexiona y ama mucho el corazón apóstol de

su esposa. A partir de ese momento, Pierre decide ir a encontrarse con el sacerdote: «Padre mío, sepa usted que un buen día pediré el bautismo, mi amada esposa, básicamente practicante, me explicó la vida de Jesús, el amor que él tiene por mí, y que él es el camino, la verdad y la vida, ahora sé que ha resucitado. Por eso quiero que nuestro compromiso se lleve a cabo durante una misa». «Señor, estoy muy conmovido por su progreso, por supuesto que con alegría celebraré una misa». Bajo la acción del Espíritu Santo, el corazón apostólico de Sophie hizo maravillas y continúa haciéndolo.

* Los nombres han sido cambiados

4. Preguntas para el DDS

Todos agradecen al Señor y a su cónyuge por un momento en que este último fue un misionero, fuente de progreso, para él.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión del equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada uno en particular o de la pareja.
- Contar un momento en nuestra vida cuando nuestro cónyuge nos permitió progresar espiritualmente.

B- Tiempo de oración

1 Pe 1, 14-16 y 22-23

Como niños obedientes, dejen de atenerse a las pasiones de antaño, cuando estaban en la ignorancia, sino que, siguiendo el ejemplo del Dios santo que los llamó, se conviertan también en santos, en toda su conducta, pues está escrito: Serás santo, porque yo soy santo ... Al obedecer la verdad, han purificado sus almas para amarse sinceramente como hermanos; también, con un corazón puro, ámense intensamente los unos a los otros porque Dios los hizo renacer, no de una semilla perecedera, sino de una semilla imperecedera: su palabra viva que permanece.

Ef 5, 25-28 y 32-33

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla purificándola por el baño del agua bautismal, acompañado de la palabra; él quería presentársela a sí mismo, esta Iglesia, resplandeciente, sin mancha, ni arruga ni nada de eso; él quería que ella fuera santa e inmaculada. De la misma manera, los esposos deben amar a sus esposas: como a su propio cuerpo. Aquel que ama a su esposa se ama a sí mismo... Este es un gran misterio: lo digo en referencia a Cristo y a la Iglesia. En todo caso, cada uno debe amar a su propia esposa como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su esposo.

C- Compartir un PCE: el DDS

El DDS nos permite conocer mejor a nuestro cónyuge y también a ayudarlo en su camino de santidad.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. «La misión recíproca de los cónyuges exige para el Padre Caffarel una actitud de ayuda mutua marcada con la caridad que se desarrolla en tres dimensiones: mirar como Dios mira,

aconsejar a su cónyuge, apoyarlo fielmente en sus esfuerzos». ¿Cómo soy concretamente misionero para mi cónyuge?

2. «Decidir *no hacer más por la persona que amas no es solo el signo sino, en principio, la causa del declinar del amor*». ¿Podemos explicar cómo el DDS y la regla de vida nos impulsaron a «hacer más» por la persona que amamos?
3. Lo que descubrí en este hermoso texto: Gracias Señor. Lo que cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza.
4. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. También puede reescribirlas o hacer otras.]

E- Oración litúrgica

Te saludo, José, tu que cumpliste la gracia divina,
el Salvador descansó en tus brazos y creció ante tus ojos,
eres bendecido entre todos los hombres, y Jesús,
el Divino Hijo de tu esposa virginal es bendecido.
San José, dado como padre al Hijo de Dios,
ruoga por nosotros en nuestras preocupaciones familiares,
salud y trabajo, hasta nuestros últimos días,
y dignate rescatarnos a la hora de nuestra muerte. Amén

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del Padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 4

La misión de la pareja con respecto a los niños.

“Sólo los ayudarás eficazmente a convertirse en verdaderos discípulos de Cristo si los amas a la manera de Cristo”. (AO, n ° 48, p. 411)

1. Oración al Espíritu Santo.

«(La Oración) pertenece al Espíritu Santo, la fuente de los tesoros divinos; confiere la sabiduría, el miedo, el sentido común; a él alabanza y gloria, poder y honor». (Anavathmi del Espíritu Santo)

2. Presentación de los elementos de reflexión

Una madre de familia ilustra el lugar del padre en la educación de los jóvenes con una imagen agradable: la del copiloto impotente acompañando siempre la conducción del hijo que corre despreciando las reglas de la carretera sin un ápice de prudencia, sin poder actuar para decir algunos comentarios o desviar la mirada con la esperanza de que ¡“eso pasará”!

El Padre Caffarel no subestima la dificultad de esta misión: *“Cuando los niños vienen, a su vez, traen una riqueza inmensa, pero también exigen un desprendimiento formidable. Temible y necesario, porque nuestra marcha hacia la santidad está hecha al mismo tiempo de muerte y de resurrección, de abnegación y de crecimiento en caridad. Los hijos, ese don del que no podemos desprendernos... Los hijos, que hacen que un hombre y una mujer ya no puedan vivir limitados solo a ellos”. Pero se deducen exigencias esclarecedoras y preciosas. En el nivel cristiano, los padres pueden además, contar felizmente con una gracia de estado para cumplir su misión de educador, porque ejercen un verdadero ministerio con triple dimensión: profética, sacerdotal y real.*

La misión de la Palabra

“Su hogar dará testimonio de Dios de forma aún más explícita si es la unión de dos buscadores de Dios” (HC, Les END face à l’athéisme, 1970)

Convertido por el sacramento, instrumento de su gracia, el amor de los cónyuges irradia en una comunidad cristiana que envuelve a los hijos y donde se desarrolla la redención de los corazones. Ella ofrece la primera proclamación del Evangelio desde una edad temprana. En resumen, un verdadero ambiente santificador del cual los niños son los principales beneficiarios: no solo son los invitados del amor de sus padres, sino que son testigos de ello. Los padres les enseñan el lenguaje de los hombres y en una misión verdaderamente profética, también les enseñan el lenguaje de Dios. A condición, sin embargo, de que previamente se hayan llenado de su Palabra y que vivan de ella... El profeta es el que escucha la Palabra de Dios, la medita en su corazón y en el nombre de Dios la proclama a su vez.

Desafortunadamente, muchos niños mueren de hambre, hambre de la Palabra de Dios que solo satisface el alma y hace fructificar la gracia germinal recibida en el bautismo. La primera misión de los padres es por lo tanto, dar testimonio: decir lo que saben acerca de Dios, dar testimonio de su experiencia de salvación, que se ha llevado a lo más profundo de su vida matrimonial. ¿Qué lenguaje es más universal e indiscutible que una vida conyugal y familiar feliz y santa? Esta misión encuentra además, una ayuda y estímulo inesperados: *«¡Qué de enseñanzas espirituales no da el hijo de aquellos de quien tiene la vida! Es su maestro incluso antes de que se conviertan en los suyos. Él también habla del mundo de Dios»*. Por poco que se beneficien de las oportunidades de encuentros interiores con Dios, la frescura y la simplicidad de la experiencia de los niños nos confirman a los adultos la advertencia de Cristo: “El que no vuelve a ser como un niño, no entrará en el Reino de Dios”.

Una casa de oración

Conocemos la primacía de la oración en el pensamiento y la vida del Padre Caffarel. Por lo tanto, está en el centro de la misión del educador. La Palabra de Cristo tiene el poder de generar «adoradores en espíritu y en verdad». Los hijos, como objeto de todas las solicitudes, son, por supuesto, una ocasión continua de intercesión y alabanza: *“La oración conyugal se apodera de los hijos para cantar la gloria del Señor en nombre de todo el mundo”*. También son los sujetos. Los padres les revelan la inmensa gracia de corazón a corazón con Dios a través de los medios insustituibles de la oración familiar. *“Una familia que no practica la oración familiar evoca para mí una iglesia rural donde la lámpara del santuario está apagada: ¿No sería esto una señal de que Cristo no está allí?”* Es esto lo que distingue a las familias cristianas de otras familias. La vitalidad espiritual de los esposos, alimentada en la oración conyugal, irradia en la oración familiar. Entonces se realiza milagrosamente una hermandad de almas en la que jóvenes y viejos de rodillas descubren a los hermanos y hermanas de un solo Padre Celestial. Mucho más que una limitación laboriosa, la oración familiar es la actividad capital, fundadora, de la que los padres tienen la misión principal. ¡Qué poder de iniciación para un niño que el espectáculo de un padre y una madre en adoración ante Dios!

La Misión de la caridad fraterna.

Uno de los grandes triunfos de la caridad entre esposos será la transformación de la relación padres-hijos en una caridad llena de amistad fraterna. Así pues, la amistad exige reciprocidad, y eso no puede darse por sentado. El riesgo es que las relaciones entre padres e hijos se paralicen en relaciones de mayor a menor, relaciones de funciones: función paterna, función materna, función filial. Hijos como padres, todos somos engendrados del mismo Padre con igual dignidad.

La primera etapa de esta transformación purificadora consiste en que los padres busquen amar a sus hijos con el mismo amor de Dios. Luego, al apostar por un verdadero diálogo de iguales, la relación parental puede madurar en una verdadera amistad entre padres e hijos en Cristo.

La urgencia de esta misión.

En Francia, solo uno de cada quince jóvenes bautizados continúa una práctica semanal en la iglesia. (En “Jóvenes adultos y religión en Europa”, Stephen Bullivant, St Mary University London, IPC Paris 2018) *«Cualquiera que sea el debate de los números, el desafío de la evangelización es dolorosamente crucial para “ayudarlos a convertirse en cristianos adultos, que responderán a este llamado con el alegre don de su joven libertad conquistada, y que se embarcarán en la gran aventura de la vida decididos a no abandonar los valores de su Maestro. Esta tabla de valores que contradice tan claramente la del mundo en el que viven, es desde una edad temprana a la que debemos darles la estima e inculcarles las máximas: « El que quiera ser mi discípulo, que tome su cruz todos los días y me siga.»»* (AO, n ° 48, p. 411)

3. Textos para la reflexión y testimonio.

Del Padre Caffarel

Precioso es para el niño el amor que le muestran su madre y su padre. Más necesario, más vital aún, tal vez, es el amor que su padre y su madre tienen el uno por el otro; su amor de esposos. Este amor, que es la fuente de su ser, sigue siendo para el niño el pan de cada día sin el cual nunca alcanzará su pleno desarrollo. [...] Gracias a él, el hijo, desde temprana edad, se relaciona, se pone en contacto con el gran misterio de unidad de Cristo y la Iglesia, que es en sí mismo el reflejo y extensión de la unidad del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. (AO, n ° 111-112, p. 197-198)

“[Los niños] no están cansados. Ni un toque de su teclado interno es mudo; cada criatura, cada evento hace vibrar una de esas notas. Toda belleza hace cantar el cristal de su alma. De hecho, tienen junto a esta facultad de asombro, un poder de maravillarse que uno pensaría ilimitado. Y, con ellos, el don del corazón sigue a la maravilla del corazón. A decir verdad, la admiración ya no es el don.” (AO, n ° 1, p.2)

La gracia de la purificación, la gracia de la transfiguración, la gracia sacramental del Matrimonio es finalmente una gracia de la Fecundidad. [...] Colaboradores de Dios, corredores con Cristo, los padres tienen la tarea, no solo de despertar en sus hijos el sentido de Dios, sino de modelarlo poco a poco a semejanza de su divino Hermano cultivando las gracias de su bautismo. La gracia del Matrimonio les da el corazón de Dios, las manos de Dios, para dar forma a esta obra maestra día a día: un hijo semejante a su Hijo. (AO, n ° 27-28, p. 221-222)

Si, por otro lado, sus hijos los ven someter su juicio y su vida a algo más grande que ustedes (es decir, a quién tiene autoridad sobre ustedes), acoger consignas y consejos con un sesgo de benevolencia, si lo escuchan hablar con deferencia de sus líderes religiosos y civiles, si su actitud hacia la oración está marcada con adoración, y especialmente si todas sus reacciones diarias revelan que la voluntad de Dios es el motor de su vida, entonces no se crearán obligados a hacerlo. Ejercitarse en la rebeldía para practicar ser adultos. (AO, n ° 125, p. 384)

¿Quiere saber ahora por qué, en muchas familias donde existe la oración familiar, no vemos todos estos beneficios? Porque no está preparada. Para convertirse en esta práctica viva que traduce el alma de una familia, la oración debe ser meditada, premeditada,

por el padre y la madre o al menos por uno de ellos. [...] Podemos decir, e incluso debemos decir: la oración familiar vale lo que vale la oración conyugal: surge viva y rica de una verdadera oración conyugal. [...] Entonces no dudemos en afirmarlo: la oración conyugal, en un hogar que ya practica la oración familiar, sigue siendo importante, indispensable. (AO, n ° 98, p. 141-143)

Los textos del Papa Francisco a continuación son importantes, pero largos, por lo que sólo aparecen extractos en este cuadernillo. Se recomienda leer los párrafos completos mencionados.

Papa Francisco *Lumen fidei*

53. Los jóvenes quieren una gran vida. El encuentro con Cristo —el hecho de dejarse atrapar y guiar por su amor - amplía el horizonte de la existencia y le da una sólida esperanza que no decepciona. La fe no es un refugio para quienes no tienen coraje, sino un florecimiento de la vida. Ella hace descubrir un gran llamado, la vocación al amor, y asegura que este amor sea confiable, que valga la pena entregarse a él, porque su fundamento se encuentra en la fidelidad de Dios, más fuerte que nuestra fragilidad.

Papa Francisco *Amoris Lætitia*

18. El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometiéndose a ellos (cf. Lc2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios. (cf. Mt 10,34-37; Lc 9,59-62).

287. «Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración». La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque sólo de ese modo « una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas » (Sal 145,4) (N.T.: AL Sal 144,4) y «el padre enseña a sus hijos tu fidelidad». (Is 38,19).

288. Los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos.

289. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones.

316. Una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio de unión íntima con Dios.

321. “Los esposos cristianos son uno para el otro, para sus hijos y los otros miembros de su familia, los cooperadores de la gracia y testigos de la fe.”

Papa Francisco *Cristo vivit*

242. Los jóvenes deben ser respetados en su libertad, pero también deben estar acompañados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento.

292. La primera sensibilidad o atención es hacia *la persona*. Se trata de escuchar al otro que se entrega a nosotros en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que yo consagro al otro.

293. La segunda sensibilidad o atención es la de discernir. Se trata de fijar el momento preciso cuando uno discierne la gracia o la tentación.

294. La tercera sensibilidad o atención apunta a *escuchar los impulsos* que el otro experimenta “en adelante.” Es la escucha profunda de “aquello hacia lo cual el otro realmente quiere ir”.

Testimonio de una pareja

«Eres mi hijo amado, eres precioso a mis ojos »; «... y todo lo que es mío es tuyo».

Después de 34 años de matrimonio y cuatro hijos, tres de los cuales recibidos por adopción, esta oración del hijo pródigo nos hace pensar en lo que queríamos transmitirles.

Para nosotros, como ciertamente para todos los padres, queremos dar lo mejor de lo que hemos recibido y elegido en pareja. La tarea sigue siendo inmensa e inacabada.

Lo mejor, lo que nos hace vivir y avanzar en la vida es lo que tenemos en nuestros corazones, en primer lugar nuestra vida de Hijos de Dios, muy amados del Padre. Muy humildemente, queremos practicar la pedagogía del ejemplo. ¡Es más fácil escribir que vivir en la vida cotidiana! Pero también queremos transmitir nuestra forma de vida, nuestras alegrías, nuestras amistades, nuestros éxitos. Y sabemos que también transmitimos el resto a través de nuestras deficiencias, nuestros errores, nuestras contradicciones... A pesar de todo, hemos tratado de sembrar en los corazones de nuestros hijos y humildemente contamos con la Providencia para que los frutos germinen en ellos.

Medimos nuestra pobreza en la transmisión cuando, a la edad de 16 años, nuestra hija nos dijo: “tu Jesús, no creo en él”, cuando se intercambian palabras violentas entre hermanos y hermanas, o incluso cuando ellos toman decisiones diferentes de las nuestras. Tenemos que dejar ir, renunciar a la omnipotencia - es una buena escuela de vida - y acoger a la forma en que cada uno toma el control de su vida a su manera.

Me alegra ver que el « delantal de servidor » se usa con entusiasmo en diferentes movimientos juveniles.

Nuestra misión como padres de jóvenes adultos es, a partir de ahora, acompañarlos preservando los lazos que nos unen, amándolos con amor incondicional y encomendando a cada uno al Señor y a Nuestra Señora.

4. Preguntas para el DDS

Recordemos las cualidades de cada uno de nuestros hijos y agradezcamos al Señor por habémoslos confiado.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión del equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada uno en particular o de pareja.
- Intercambiar experiencias sobre nuestras relaciones con nuestros hijos sobre el plan espiritual.

B- Tiempos de oración

Ef 6, 1-4

“Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo: Honren a su padre y a su madre, este es el primer mandamiento que contiene una promesa: así serás feliz y tendrás larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien, edúquenlos con disciplina e instrucción inspiradas por el Señor.”

Mt 19: 13-15:

“Le presentaron niños a Jesús para que él les impusiera las manos mientras oraba. Pero los discípulos los apartaron rápidamente. Jesús les dijo: “Dejen a los niños, no les impidan venir a mí, porque el reino de los cielos es para los que sean como ellos. Puso sus manos sobre ellos, luego se fue de allí.”

C- Compartir un PCE: Oración conyugal y Oración familiar

Les proponemos la oración conyugal y familiar para pedirle al Señor la gracia de construir nuestra relación y permitir que nuestros hijos se encuentren también con él.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. «Cuando los niños vienen, a su vez, traen una riqueza inmensa, pero también exigen un desprendimiento tremendo». ¿Qué riquezas han traído nuestros hijos y qué desprendimiento han exigido?
2. « Uno de los grandes triunfos de la caridad entre los cónyuges

será la transformación de la relación padre-hijo en una caridad plena de amistad fraterna».

3. Para padres jóvenes: ¿Cómo preparamos este paso?
4. Para parejas mayores: ¿Cómo lo hemos vivido? ¿Este paso se ha terminado alguna vez?
5. Lo que descubrí en este texto: Gracias Señor. Lo que cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza.
6. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
7. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. Él también puede reescribirlas o preguntar otras]

E- Oración litúrgica

Juan Pablo II: confía a los jóvenes a la Virgen

Si a través del discípulo Juan
todos los hijos de la Iglesia te han sido confiados,
me alegra aún más ver a Ti confiados, oh María,
a los jóvenes del mundo
A ti, dulce Madre, cuya protección siempre he sentido,
los vuelvo a confiar esta noche.
Bajo tu abrigo, bajo tu protección,
ellos buscan refugio.
Tú, Madre de la gracia divina.
hazlos brillar con la belleza de Cristo!
Estos son los jóvenes de este siglo,
quienes en los albores del nuevo milenio,
aún viven los tormentos derivados del pecado,
del odio, de la violencia,
del terrorismo y de la guerra.
Pero son igualmente los jóvenes

hacia quienes la Iglesia se vuelve con confianza consciente de que, con la ayuda de la gracia de Dios, lograrán creer y vivir. como testigos del Evangelio en el hoy de la historia. .

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/fr/prayers/documents/hf_jp-ii_20030410_prayer-giovani.html

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del Padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 5

El Ministerio de Hospitalidad

“Para calificar una misión apostólica de tal importancia, una palabra importante se impone: el hogar cristiano ejerce una función de «mediación» entre la Iglesia y el mundo. Mediador, él es el medio y el lugar del encuentro entre Dios y los hombres”. (AO, n ° 104, p. 96)

1. Oración al Espíritu Santo.

“¡Ven y llévanos a todos en el camino de una vida justa!”

¡Ven e instrúyenos en toda verdad!

Ven, sabiduría inaccesible y por las formas que conoces, ¡sálvanos!

¡Ven, Espíritu Santo, Consolador, y vive en nosotros!”

(Himno Acatista al Espíritu Santo)

2. Presentación de los elementos de reflexión

La misión de hospitalidad que le es propia a la pareja es una de las intuiciones más originales en el pensamiento del Padre Caffarel. Se deriva de su profunda lectura de la vida conyugal como iglesia doméstica: cada familia es una pequeña iglesia en referencia a que tiene todas las características y misiones de la Iglesia universal. Etimológicamente, la definición literal de la Iglesia es “convocación” o “asamblea santa”. La hospitalidad que se requiere de las familias cristianas expresa esta dinámica de acogida y de agregación eclesial de los hombres a Dios. Numerosos textos de las Escrituras lo confirman: “«Practiquen la hospitalidad con entusiasmo»” (Rom 13:13), “Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse”. (1Pe 4,9) “Persevera en amor fraternal. No olvides la hospitalidad” (Heb 13,1-2)

La gran realidad humana de la hospitalidad.

¿Por qué muchas tradiciones exaltan la nobleza de acoger en casa?

La casa tiene un peso simbólico único. Posiciona a un hombre, física y mentalmente: ennoblece, protege y establece intimidad. Nos refleja, nuestro “hogar” es un poco como el individuo agrandado. Es el centro de todas las actividades familiares: *“allí nos amamos, allí damos vida, allí reconstruimos nuestras fortalezas físicas y morales, cuidamos a los enfermos, descansamos, nos relajamos; el culto al Señor se celebra allí, los viajeros y amigos son bienvenidos allí. El hombre tiene una mentalidad de esclavo si no gobierna al menos unos pocos metros cuadrados”*. La universalidad de la arquitectura doméstica disminuye las murallas y ventanas y responde a dos aspiraciones aparentemente contradictorias: la necesidad de intimidad y aislamiento, el deseo de comunión con los demás. La hospitalidad es un arte que los armoniza hábilmente: si uno prevalece sobre el otro, por una parte el riesgo es el de un individualismo frenético ó, en caso contrario, un comunitarismo donde la persona desaparece en el grupo.

Más que un espacio amurallado, “el hogar” es sobre todo una realidad espiritual que se especifica en gran medida por el uso que se le da: la apertura de las puertas debe corresponder a la apertura de los corazones. El hogar es para la familia lo que el cuerpo es para el alma. Por lo tanto, la hospitalidad es ante todo, una disposición espiritual: acogiendo, el huésped es introducido al corazón de la familia y participa de la riqueza de su comunión. *“Por lo tanto, la verdadera hospitalidad no consiste solo en compartir el pan sino, mejor aún, la vida interior del hogar, sus alegrías y penas, sus pensamientos y sentimientos.”*

La calidad de la recepción depende menos de lo que se comparte materialmente que de la forma en que se da. ¿No es vívida nuestra memoria de estas hospitalidades en hogares pobres donde fuimos recibidos como príncipes? La nobleza de una hospitalidad consumada es una mezcla de delicadeza de corazón para discernir a quién invitar, de atreverse a acoger, de escucha y confianza, de

entusiasmo para adivinar las riquezas del huésped y establecer una verdadera comunión del alma.

Hospitalidad cristiana

Así como la gracia asume y da una renovada magnitud y fuerza al amor de los cónyuges, la hospitalidad cristiana infunde a esta hermosa virtud humana, una dimensión sin precedentes. La familia, una pequeña célula de la Iglesia, ofrece al huésped el tesoro de riquezas espirituales del hogar. Ahora a través de la caridad, Cristo habita en el hogar. *«Cuando dos o tres están reunidos en mi Nombre, yo estoy entre ustedes»*. Una hermosa emulación despierta la generosidad que debe extenderse para todos en el hogar. Los gestos de amistad y delicadeza envuelven al huésped de la comunión con Dios sin que él lo sepa. La hospitalidad cristiana sacramentaliza, la acogida y, si el huésped lo desea, está inmerso en una dulce comunión, saborea algo de la ternura de Dios vivida y acogida: *«En esto todos los reconocerán como mis discípulos : a este amor que tendrán los unos por los otros»* (Jn 13, 35) Frente a las múltiples heridas y divisiones que inundan a las familias seculares de nuestros contemporáneos, ¡qué consuelo y qué gran esperanza para muchos descubrir familias habitadas por el amor y la reconciliación auténticamente vividos! Allí descubren “que esta fuerza salvaje que es la sexualidad en nuestro mundo afrodisiaco está allí, domesticada y santificada.”

Contentémonos con evocar finalmente las cualidades de esta hospitalidad cristiana: la simplicidad que hace prever la fraternidad que nos une en Dios, la alegría discreta que resulta de la paz en Dios, la propia verdad para volverse testigo. *“Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; estuve sin hogar y me acogiste; desnudo, y me vestiste.”* (Mt., 25, 35)

La participación en la oración familiar presenta un tema particular porque es el secreto de esta fuente divina. Si la hospitalidad es uno de los secretos de la fecundidad de las reuniones de equipo, ¿cómo

no lamentar aquí, que raramente incluyan oraciones con niños a primera hora de la tarde?

Por lo tanto, es comprensible que para el Padre Caffarel, la hospitalidad sea el apostolado específico de la pareja cristiana: *“Hoy, como hace veinte siglos, los sacerdotes no pueden prescindir de la ayuda de los hogares: el sacerdote es el Cristo que va a encontrarse con los hombres para dirigirles el mensaje del Señor; el hogar es la Iglesia que acoge en su seno para protegerlos, alimentarlos y alegrarlos, aquellos a quienes la palabra misionera ha ganado para Dios.”* (AO, n ° 104, p. 99)

3. Textos de reflexión y testimonio

Padre Caffarel

También debemos pensar que en el plan de Dios, el hogar cristiano es un “relevo” en el camino a la Iglesia: allí, sin saberlo, el incrédulo hace un primer contacto con la Iglesia, el pecador experimenta su misericordia, los pobres y los abandonados descubren su maternidad. No se asustaron con este descubrimiento de la Iglesia porque, según la expresión admirable de un hogar amigable: “el hogar es el rostro risueño y gentil de la Iglesia.” Cuántos, que nunca habrían ido directamente a la comunidad litúrgica y a los sacramentos, son conducidos lentamente a través de la comunidad familiar. (AO, n ° 107, p. 382)

Siempre que queramos profundizar un aspecto de la vida de la pareja o la familia, debemos volver a la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento del matrimonio. Este sacramento tiene esta característica, que su sujeto no es el individuo como en los otros sacramentos, sino la pareja como tal. De hecho, funda, consagra, santifica a esta pequeña sociedad, única en su género, que forma el hombre y la mujer casados. Y es la única institución natural que goza del privilegio de entrar en el orden de la gracia, de estar apegada, como tal, al Cuerpo Místico. Esto, en efecto, no puede decirse ni de una nación ni de un monasterio: sus miembros bien pueden estar

unidos al Cuerpo Místico, pero no al grupo como grupo. Mientras que la pareja, por su parte, conectada con el Cuerpo Místico, se convierte en una ramificación, un órgano de este Cuerpo, cuya vida lo penetra y lo lleva. Ahora, esta vida, como bien saben, tiene una doble orientación: tanto de culto, como apostólica. De culto, es la extensión, la repercusión de la oración de Cristo; apostólica, persigue en el tiempo la misión propia de Cristo, opera el crecimiento intensivo y extensivo de su Cuerpo. Así pues, este doble aspecto de la vida del Cuerpo Místico va entonces a encontrarse en el hogar cristiano: como el Cuerpo en cuya vida participa, el hogar es tanto una comunidad orante, como una comunidad misionera. (AO, n ° 98, p. 132)

Papa Francisco *Amoris lætitia*

324. Bajo el impulso del Espíritu, el círculo familiar no solo acoge la vida procreándola en su propio seno, sino que se abre, emerge de sí misma para difundir su bien sobre los demás, para protegerlos y buscar su felicidad. Esta apertura se revela sobre todo en la hospitalidad, alentada por la Palabra de Dios de una manera evocadora: «No olviden la hospitalidad, porque es gracias a ella que algunos, sin saberlo, albergaron ángeles» (Hebreos 13: 2). Cuando la familia acoge y va hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es un “símbolo, testimonio, participación de la maternidad de la Iglesia.” El amor social, un reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión externa, porque hace que el kérygme¹ esté presente con todas sus exigencias comunitarias. La familia vive su espiritualidad siendo al mismo tiempo una Iglesia doméstica y una célula vital para transformar el mundo.

1 Del griego: kérygma, proclamación, mensaje.

Este término se utilizó para designar el contenido esencial de la fe en Jesús-Cristo anunciada y transmitida a los no creyentes por los primeros cristianos. Esa palabra continúa siendo empleada hoy en día para evocar la proclamación misionera de lo esencial de la fe cristiana.

Papa Francisco *Christus vivit*

217. Crear un “hogar” en definitiva, «es como hacer una familia». Es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de los lazos utilitarios o funcionales unidos de tal forma que se sienta la vida un poco más humana. De modo que crear un hogar es hacer que la profecía tome forma y hacer que nuestras horas y días sean menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Se trata de crear vínculos que se construyan mediante gestos simples, cotidianos, que todos podamos hacer. Un hogar, y todos lo sabemos muy bien, necesita la cooperación de cada uno. Nadie puede ser indiferente o extraño ya que cada uno es una piedra necesaria para la construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos dé la gracia de aprender a tener paciencia, de aprender a perdonarte a ti mismo; aprende todos los días para comenzar de nuevo. ¿Y con qué frecuencia perdonar o comenzar de nuevo? Setenta veces siete, siempre que sea necesario. Construir lazos fuertes exige confianza que se nutre de paciencia y perdón todos los días. Y así sucede el milagro de experimentar que aquí uno nace de nuevo; aquí todos nacemos de nuevo, porque sentimos la caricia de Dios que nos permite soñar el mundo más humano y por lo tanto, más divino”.

Testimonio de una pareja

Acoger al extranjero... en casa... ¡cambia tu vida... y tu perspectiva! Vivimos en una ciudad portuaria, lugar de tránsito para muchos migrantes, ansiosos por cruzar el Canal de la Mancha para ir a Inglaterra, donde la acogida tiene fama de ser maravillosa...

Una mujer de nuestro vecindario toca un sábado en nuestra puerta... «Una pareja de Kosovo con 2 niños de 2 y 4 años fue arrestada ayer en la estación marítima. El hogar donde se ubicó a la familia mientras esperaba una solución es solo para mujeres y niños. El papá tenía que dormir afuera frente a la puerta... Sé que son cristianos. En la misa, ¿no puedes pedir que una familia los

reciba en su casa?» «Sí, por supuesto, ¡preguntaremos!». El lunes siguiente... «Entonces, ¿lo encontraste?»

«Nadie respondió nuestra llamada al micrófono...» «¿Y tú?» «Ah... emm... sí, de hecho, ¡nosotros mismos...!» Mi esposo está fuera por unos días ... Tengo ante mí a la familia: el padre agotado y ansioso, la madre de aspecto penetrante y los dos pequeños con caras inquisitivas, sin ningún equipaje ... Pienso en nuestra familia de 6 hijos, bien acomodados, seguros ... Me puse en su lugar ... Y digo ... «¡Por supuesto! ¡Entren!» Sé que mi esposo diría lo mismo que yo. Y es cierto que después, por teléfono, me dijo que estaba entusiasmado de no dejar a esta familia en la calle, mientras que en casa nos podemos apretar para acogerlos.

Debía haber sido por unos días... Duró un mes. Les dejamos nuestra habitación y dormimos en el sofá de la sala. Sus hijos jugaban con los nuestros. Gracias a dibujos y muchos gestos, hemos entendido su viaje loco, sus esperanzas, su pánico en la terminal marítima, cuando los descubrimos en un camión de lona, después de días y días de tránsito. Intercambiamos recetas de cocina, compramos cada día 10 baguettes de nuestro panadero. Aprendimos algunas palabras de su idioma, causando muchas risas. Rápidamente nos dimos cuenta de que su forma de vida era muy diferente a la nuestra (¡especialmente en el uso de la bañera o el inodoro...!).

Unas semanas después de su salida apresurada de la casa (la policía los desalojaría), nos llamaron para explicarnos, con las pocas palabras que teníamos en común, que estaban en Inglaterra, con un techo, un trabajo para el padre y la escuela para niños, diciendo constantemente «gracias, gracias». Nuestra emoción fue enorme. Esta experiencia, acogida en familia, pero de manera bastante inesperada, fue extraordinaria para nosotros... Nos dimos cuenta de nuestra suerte de tener un hogar... Nuestra mirada cambió hacia el «extranjero», el «migrante», cuya historia nunca se sabe.

4. Preguntas para el DDS

Recordemos un momento en que hayamos recibido o ejercitado la hospitalidad y demos gracias por las riquezas recibidas y la alegría que nos ha traído.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión del equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada uno en particular, o de pareja.
- Intercambiar sobre nuestra experiencia de hospitalidad (como acogedores y acogidos) y las condiciones de una hospitalidad exitosa a la luz de esta experiencia.

B- Tiempo de oración

1 Jn 3, 17-20

El que tiene suficiente para vivir en este mundo, si ve a su hermano necesitado sin mostrar compasión, ¿cómo podría permanecer en él el amor de Dios? Hijitos, no amemos en palabras o en discursos, sino en hechos y en verdad. Así es como reconoceremos que pertenecemos a la verdad, y ante Dios calmaremos nuestros corazones; porque si nuestro corazón nos acusa, Dios es más grande que nuestro corazón, y Él conoce todo.

Gn 18, 1-5

En los robles de Mambré, el Señor se le apareció a Abraham, quien estaba sentado a la entrada de su tienda. Era la hora más calurosa del día. Abraham levantó la vista y vio a tres hombres parados a su lado. Tan pronto como los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y se inclinó al suelo y dijo: «Mi señor, si he podido encontrar gracia ante tus ojos, no pases sin detenerte cerca de tu sirviente. Permitan que les traiga un poco de agua, se lavarán los pies y se acostarán debajo de este árbol. Voy a encontrar algo de comer y recuperarán fuerzas antes de continuar, ya que han pasado cerca de su servidor.» Ellos respondieron: «Hazlo como has dicho».

C- Compartir un PCE: la Regla de la Vida

La regla de la vida nos permite pensar en todas las formas concretas de abrirnos a los demás.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. Entre «la necesidad de intimidad» y «el deseo de comunión con los demás», ¿dónde nos situamos? Después de leer este capítulo, ¿creemos que deberíamos reconsiderar el equilibrio entre los dos?
2. Cuando recibimos huéspedes, ¿cómo llegar a «adivinar las riquezas del invitado y establecer una verdadera comunión de alma»?
3. Lo que descubrí en este texto: Gracias Señor. Lo que cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza.
4. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. También puede reescribirlas o preguntar otras].

E- Oración litúrgica

Sal 145

Feliz quien confía en el Dios de Jacob, quien pone su esperanza en el Señor su Dios,
¡El que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen! Él mantiene su lealtad para siempre
Él hace justicia a los oprimidos; al hambriento le da pan; el Señor desata a los encadenados.
El Señor abre los ojos de los ciegos, el Señor endereza a los agobiados, el Señor ama a los justos,
El Señor protege al extranjero. Apoya a la viuda y al huérfano, hace que los malvados equivoquen el camino.

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del Padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 6

Una misión con respecto a las otras parejas

“Hace falta que, al ver un hogar cristiano, todos estos hombres y mujeres que aspiran al amor humano, comprendan que Cristo vino a salvar al amor y que le confirió grandeza y esplendores nuevos.” (AO, n ° 111-112, p. 237)

1. Oración al Espíritu Santo

“Ven, Espíritu Santo, a mi corazón, y santifícalo. Ven, autor de todo bien, y consuélame. Ven, Luz de los espíritus, e ilumíname. Ven, Consolador de almas, y reconfortame”.

2. Presentación de los elementos para el pensamiento

Seremos más breves en la misión con respecto a otras parejas porque “Vocación y Misión” (ERI Fátima 2018) la ha desarrollado de manera preciosa y pertenece a la identidad natural del movimiento: un movimiento de espiritualidad conyugal que propone medios concretos para progresar en el hogar en el amor de Dios y del prójimo. Custodio de un inmenso tesoro, resulta en una misión específica que confirman las llamadas de los papas sucesivos. El discurso del Papa Francisco dirigido a los Equipos de Nuestra Señora en 2015 es muy claro a este respecto: “También los invito a comprometerse, si es posible, de una manera cada vez más concreta y con una creatividad constantemente renovada, en las actividades que se pueden organizar para acoger, formar y acompañar en la fe, especialmente parejas jóvenes, tanto antes como después del matrimonio.”

Antes de recordar el discurso autorizado del movimiento sobre este tema (*Vocación y Misión*), explicitaremos dos condiciones que garantizan al Padre Caffarel la calidad de esta misión.

Caridad fraterna entre hogares de los Equipos de Nuestra Señora

La Carta Fundacional de 1947 ya decía que: «*aquellos que no creen en Jesucristo serán evangelizados si ven parejas cristianas que realmente se aman y se ayudan mutuamente, en la búsqueda de Dios y en el servicio de sus hermanos. De esta manera, el amor fraternal que va más allá de la ayuda mutua se convierte en testimonio*». No son los discursos los que evangelizan, sino el testimonio de una auténtica caridad. Un equipo debe también asumir la dureza de una verdadera iniciación del amor fraternal. El riesgo sería reunirse de una manera mundana “*bajo la presión de la amistad y ya no en el nombre del Señor*”, por rutina o sentimiento de deber. O incluso concordar en el objetivo pero rechazar de hecho las exigencias del verdadero aprendizaje de las virtudes, de una verdad a veces cruel sobre uno mismo, en pocas palabras, de una verdadera conversión con miras a la santidad. Si una pareja cumple con esta exigencia, su misión con respecto a los hijos y con respecto a otras parejas, será fructífera. “*Este no es un discurso que pueda elogiar dignamente el amor, es la vida de ustedes, los cónyuges cristianos que se dedican a esta magnífica aventura. Los miramos, los escuchamos. No se acobarden. Tienen un testimonio que dar. La instrucción de Cristo también se dirige a su amor: serás mi testigo*”. (AO, n ° 2-3-4, p. 16)

Una preparación realista y dinámica.

El Padre Caffarel insiste en dos requisitos en el acompañamiento de los prometidos que se aplican para parejas externas al movimiento.

“*La primera tarea del amor fue unir. El amor pecaminoso se convierte en un trabajador de la desunión*”. El desafío a resaltar frente a esta paradoja, requiere una concepción realista y dinámica:

- Realista, porque impone a la vista de las fragilidades de nuestro tiempo un “conocimiento verdadero, iluminado y positivo de la realidad humana del amor en el matrimonio.” Un discurso ideal y, que si se quedara “en las nubes”, difícilmente podría ayudar.

- Dinámico, es decir, “convencido de la fuerza propulsora del amor.”

Asumir la misión de acompañar a una pareja exige partir del amor que los une, revelar todas las energías y virtudes que contiene y “purificarlo desde adentro” despertando *las conciencias y aspiraciones latentes de bien*. En resumen, conviene adoptar una *actitud llena* de esperanza teologal “*si ésta tiene fe en el amor, es porque lo ve en la fe, es porque lo inscribe de primera instancia en el misterio nupcial de Cristo y la Iglesia*”.

3. Textos para la reflexión y testimonio

Vocación y misión

En el área de preparación para el matrimonio y su acompañamiento. La misión principal de los Equipos de Nuestra Señora es, por supuesto, hacer brillar y difundir la buena nueva del matrimonio. [...] También se impone una reflexión para imaginar y crear, siempre inspirándose en la pedagogía de nuestro Movimiento, con módulos o enseñanzas que podrían ofrecerse a parejas jóvenes que se acaban de casar y que desean beneficiarse de un acompañamiento para los primeros años de su matrimonio sin tener que ser parte de un movimiento. [...] Los Equipos de Nuestra Señora en el mundo de hoy no podrían ignorar a todos estos jóvenes que no se atreven a elegir el camino del matrimonio y prefieren vivir en una situación de “unión de facto.” [...] Gracias a la pedagogía utilizada en los equipos, es posible llevarlos a caminar no sólo hacia el matrimonio, sino también para despertar en ellos el deseo de avanzar en el camino de la fe. [...] La participación de los responsables del Movimiento a nivel pastoral en las diócesis debe ser fuerte. Este es un desafío que se nos lanza si queremos que nuestro Movimiento sea fructífero «*hacia fuera*» y que dé fruto. [...]

En el campo de las crisis de pareja. También sabemos que hoy en día ningún país se salva de lo que generalmente se llama «la crisis de pareja», que a menudo ocurre en los primeros años de vida juntos... Esta crisis, ¿sería una catástrofe en la que nada podría hacerse? Si los Equipos de Nuestra Señora piensan que no, entonces deben actuar.

Como «especialistas de parejas», ¿no tienen un papel que desempeñar en una sociedad que actualmente solo ofrece separación y divorcio como una salida a la crisis de pareja? Para lograr este objetivo, la implementación de un verdadero acompañamiento pastoral parece más necesaria que nunca, más allá de las indudables propuestas que deberían fomentarse y desarrollarse cuando sea posible. ¿No podrían ofrecer soluciones para apoyar a las parejas, justo con los profesionales en cuestión, antes de que la crisis se vuelva irreversible? ¿No es posible dar testimonio de la grandeza de la pareja, su riqueza, su belleza y su perennidad a pesar de las tormentas que la perturban de manera muy natural?

A lo largo del tiempo, los equipos de Nuestra Señora han podido crear propuestas que responden a las situaciones planteadas por las diversas circunstancias de la vida de la pareja. En todos los casos, los Equipos de Nuestra Señora han tratado de garantizar que, a través de las crisis inevitables, la unión de los cónyuges involucrados sea sólida, duradera y viva en la Fe.

Aprender a anticipar la crisis antes de que sea irremediable sería una buena base de discernimiento. Los Equipos de Nuestra Señora tienen la competencia para inventar y crear en esta área. (págs. 27-29)

Del Padre Caffarel

No creo que los equipos de Nuestra Señora debieran haber dirigido la preparación para el matrimonio, pero creo que los Equipos de Nuestra Señora debieron haber tenido centros de preparación

matrimonial que habrían sido referencias para los otros centros, a partir precisamente de la espiritualidad que hubieren descubierto. (HC, Conferencia de Chantilly, 1987)

La misión del amor

Como escribió el Padre Caffarel en el número 73 de la revista L'Anneau d'Or (enero-febrero de 1957), después de una reunión en el centro pastoral litúrgico de Versailles, hay que cambiar la forma de preparar a los novios para el sacramento del matrimonio, presentándoles una visión positiva y vivida del amor, no un cúmulo de prohibiciones y consideraciones teóricas. Es necesario desarrollar un lenguaje nuevo y actual, tener un conocimiento claro de las realidades experimentadas, hacer una propuesta exigente siempre respondiendo a los aspectos concretos de la vida, imaginar formas de apoyar a las parejas que están comenzando su vida en común... De hecho, se trata de renunciar a lo que no funciona y de saber cómo renovar nuestra aproximación a los jóvenes que planean vivir juntos. (pág. 54)

La Misión del Amor

Ya el 28 de noviembre de 1997, para la celebración del cincuentenario de la fundación de los Equipos de Nuestra Señora, el Papa Juan Pablo II envió una carta a los responsables de la Súper Región de Francia. En esta carta, habló, entre otras cosas, de los matrimonios en dificultades, personas separadas, divorciadas o divorciadas vueltas a casar y pidió que «puedan encontrarse dentro de la Iglesia con parejas casadas que estén dispuestas a ayudarlas». De esta solicitud nacieron los equipos de «Reliance» como Nathalie y Christian Mignonat nos lo expusieron en el Colegio Internacional de Swanwick en 2016.

Esos equipos están acompañados por parejas que pertenecen a los Equipos de Nuestra Señora, a la que llamamos «hogar acompañante »

porque forma parte de la lógica del acompañamiento según lo definido por el Sínodo sobre la familia de 2015 : una reunión y un “viajar juntos” para descubrir a Cristo resucitado.

Estos equipos corresponden a lo que Timothy Radcliffe expuso en Brasilia: «Si los escuchamos, *si se ponen en sus zapatos y si nos metemos en su piel*, entonces el Señor probablemente nos dará *las palabras correctas*.» Y, más aún, corresponden a la esperanza del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: conocer a los «miembros de *la Iglesia que participan* en este arte del acompañamiento para que todos aprendan una y *otra vez a quitarse las sandalias frente a la tierra sagrada del otro*» [§169]. Este es el signo encarnado de la acogida de la Iglesia y el signo de unión de los equipos de Reliance con los Equipos de Nuestra Señora (pág. 70)

Audiencia del Papa Francisco con los Equipos de Nuestra Señora en 2015

Finalmente, sólo puedo alentar a las parejas de los Equipos de Nuestra Señora a ser instrumentos de la misericordia de Cristo y de la Iglesia hacia las personas cuyo matrimonio ha fallado. Nunca olviden que su *fidelidad* conyugal es un don de Dios, y que a cada uno de nosotros también se nos ha mostrado misericordia. Una pareja feliz y unida puede comprender mejor que cualquier otra, desde adentro, las heridas y el sufrimiento causados por el abandono, la traición, la caída del amor. Por lo tanto, es importante que puedan aportar su testimonio y su experiencia para ayudar a las comunidades cristianas a discernir las situaciones concretas de estas personas, a acogerlas con sus heridas y ayudarlas a caminar en la fe y la verdad, bajo la mirada de Cristo Buen Pastor, para tomar su justa parte en la vida de la Iglesia. Además, no olviden el sufrimiento incalculable de los niños en estas situaciones familiares dolorosas, ustedes pueden darles mucho.

Los textos a continuación del Papa Francisco son importantes, pero largos, solo aparecen extractos en este *cuadernillo*. Se recomienda leer íntegramente los párrafos mencionados.

Papa Francisco *Amoris lætitia*

40. A riesgo de simplificar al extremo, podríamos decir que vivimos en una cultura que empuja a los jóvenes a no formar una familia, porque no hay perspectivas para el futuro. Además, la misma cultura ofrece a los demás tantas opciones que también se les disuade de crear una familia.

78. La mirada de Cristo, cuya luz ilumina a todo hombre (cf. Jn 1, 9; *Gaudium et Spes*, n. 22), inspira el cuidado pastoral de la Iglesia con respecto a los fieles que viven en concubinato o que simplemente contrajeron matrimonio civil o que son divorciados vueltos a casar.

79. Frente a situaciones difíciles y familias heridas, uno siempre debe recordar un principio general: “Los pastores deben saber que, por amor a la verdad, tienen la obligación de discernir bien las diversas situaciones” (*Familiaris consortio*, n. 84).

184. Por el testimonio, y por la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios y muestran la belleza del Evangelio y el estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos, pintan el gris del espacio público, llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad.

206. La compleja situación social y los desafíos a los que se enfrenta la familia requieren de toda la comunidad cristiana aún más esfuerzos

para comprometerse en la preparación al matrimonio de los futuros esposos. Debemos recordar la importancia de las virtudes. Entre ellos, la castidad aparece como una condición preciosa para el crecimiento auténtico del amor interpersonal.

207. Invito a las comunidades cristianas a reconocer que acompañar el camino de amor de los novios es un bien para ellas mismas.

208. Además, conviene encontrar los medios, a través de las familias misioneras, las mismas familias de los novios y a través de diversos recursos pastorales, para ofrecer una preparación remota que haga madurar su amor mutuo, gracias a un acompañamiento cercano y de testimonio.

211. Tanto la preparación inmediata como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el matrimonio como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y los momentos difíciles.

218. Por otra parte, me gustaría insistir que un desafío de la pastoral matrimonial es ayudar a descubrir que el matrimonio no puede entenderse como algo acabado. La unión es real, es irrevocable, y ha sido confirmada y consagrada por el sacramento del matrimonio.

Testimonio de una pareja

Llevábamos casados 10 años y 8 años como equipistas de Nuestra Señora, cuando nuestro párroco nos pidió que participáramos en la preparación para el matrimonio de la parroquia. Aceptamos y nos unimos a un equipo de alrededor de diez parejas facilitadoras que preparaban alrededor de cincuenta parejas cada año. Dos parejas acompañantes daban la bienvenida de 4 a 5 parejas (la mayoría

estaban lejos de la Iglesia) en un salón parroquial. No éramos maestros, sino testigos. Queríamos ayudarlos a reflexionar sobre las preguntas (respuesta personal, luego intercambiar en pareja, luego compartir...). Abordábamos los problemas de comunicación, las expectativas, luego los pilares del matrimonio cristiano, y dimos testimonio de nuestras alegrías y también de las dificultades que habíamos encontrado: un obstáculo no es un muro contra el cual nos estrellamos, sino una barrera que el caballo puede y debe cruzar; el perdón es el secreto de una larga vida en común ... A menudo las parejas que tienen varios años de vida en común testificaron que ciertos temas nunca habían sido abordados entre ellos. Siempre hemos apreciado la profundidad de los intercambios y estas reuniones nos permitían recordar todo lo que el Señor nos ha dado a través del sacramento del matrimonio... y nuestro Equipo de Nuestra Señora.

4. Preguntas para el DDS

Recordemos ciertos momentos en que el apoyo de nuestro equipo nos permitió superar dificultades y agradezcamos al Señor por esta ayuda.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión de equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada uno en particular o de la pareja.
- Intercambiar nuestra experiencia con las parejas de nuestra

familia o amigos, si hemos tenido la oportunidad de apoyarlos o de recibir de ellos.

B- Tiempo de oración

Lc 10, 30-37

Jesús habló nuevamente: “Un hombre bajó de Jerusalén a Jericó, y se encontró con bandidos; Después de desnudarlo y golpearlo severamente, se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajó por este camino; lo vio y se fue al otro lado. Del mismo modo, un levita llegó a este lugar; lo vio y se fue al otro lado. Pero un samaritano, que estaba en camino, se acercó a él; él lo vio y se llenó de compasión. Se acercó y curó sus heridas con aceite y vino. Luego lo cargó en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos piezas de plata y se las dio al posadero, diciendo: Cuídalo; cualquier cosa que gastes, te la devolveré cuando regrese. ¿Cuál de los tres, en su opinión, fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los bandidos? El doctor de la Ley respondió: El que tuvo compasión de él.” Jesús le dijo: «Ve, y tú también, haz lo mismo.»»

C- Compartir un PCE: el DDS

Le proponemos el DDS, que es uno de los más bellos regalos para una pareja. Podemos hablar de eso con las parejas que conocemos.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema

1. ¿Cómo ejercemos la ayuda mutua en el seno de nuestro equipo?
2. ¿Qué respuesta daremos a la solicitud del Padre Caffarel, confirmada por el Papa Francisco y el ERI en «Vocación y Misión», de comprometernos en la preparación al matrimonio y

el apoyo a las parejas después de su matrimonio, incluso cuando fracasan?

3. ¿Hemos tenido la experiencia de acompañar a parejas que se están preparando para el matrimonio? ¿Qué hemos sacado de eso?
4. El Papa Francisco nos invita a «aprender a quitarnos las sandalias frente a la tierra sagrada del otro», ¿cómo reaccionamos de cara a las familias heridas, a las parejas que no viven de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia o quienes no son cristianos?
5. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. Él también puede reescribirlas o hacer otras preguntas]

E- Oración litúrgica

Juan Pablo II en Manila
Tú, Padre, que eres Amor y Vida,
has que sobre esta tierra,
por tu Hijo, Jesucristo, “nacido de una Mujer”,
y por el Espíritu Santo, fuente de caridad divina,
toda familia humana se convierta
en un verdadero santuario de vida y amor
por generaciones que se renueven sin cesar.

Que tu gracia oriente los pensamientos y las acciones de los esposos
hacia el bien mayor de sus familias,
de todas las familias en el mundo.

Que las generaciones venideras
encuentren en la familia un apoyo inquebrantable
que los vuelva siempre más humanos
y los haga crecer en la verdad y en el amor.

Que el amor, fortalecido por la gracia del sacramento del matrimonio, sea más fuerte que todas las debilidades y las crisis que conocen a veces nuestras familias.

Finalmente, te lo pedimos
por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret,
que en todas las naciones de la tierra
la Iglesia pueda cumplir con éxito su misión
en la familia y a través de la familia.

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 7

El hogar apóstol

“El objetivo final de Dios no es crear un universo material, es de formarse un pueblo”. (AO, n ° 109, p. 3)

1. Oración al Espíritu Santo

«Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Sabiduría. Ven, Espíritu Santo, y dame el don de la Inteligencia. Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Consejo».

2. Presentación de los elementos de reflexión

¿Qué podemos decir sobre los detalles de la misión de los Equipistas de Nuestra Señora fuera del hogar? Por supuesto, la familia nunca está cerrada en sí misma: revitalizada en el fervor de la oración, participa en el mismo impulso que la Iglesia. *“Un hogar de adoración siempre será un hogar misionero.”* No podemos pretender que los dones recibidos de Dios llevan implícita la vocación de hacerlos fructificar para la salvación del mundo. La alianza que se cumple en el matrimonio compromete a una función pública en la construcción del Reino. *“Los verdaderos hijos de Dios reciben dones del Padre solo para servir mejor al Padre.”* Integrando tareas materiales y civiles, la misión está unificada por el objetivo común de santificar al mundo.

Riquezas humanas y riqueza de gracia

Una familia cristiana es un lugar único en el mundo: la vida cotidiana tiende a esconder de sus propios ojos los tesoros de enormes recursos humanos y espirituales con los que es bendecida. Lo más invaluable está en su centro: el amor conyugal fiel, el cual está llamado a diversificarse en una sorprendente fecundidad de varios amores (niños, seres queridos, amigos, etc.). La crisis contemporánea del

matrimonio sólo destaca la rareza y valor de este amor conyugal fiel, que permite el resplandecer de todos los frutos evocados en capítulos anteriores.

Entonces, si volvemos al río de este amor humano, su fuente en Dios se devela como la matriz de innumerables gracias espirituales. La misión de los cónyuges al exterior es llevada por el resplandor de esta caridad auténtica: invoca un testimonio determinado de la Buena Nueva sobre el matrimonio, pero también llama a tareas específicas.

El ministerio de la Palabra

El fundador de los Equipos de Nuestra Señora insiste repetidamente en el servicio de la Palabra. El movimiento es una escuela de vida cristiana que ambiciona hacer de cada equipista un Portador de la Palabra de Dios. *“Ojalá todos comprendan que callar es traicionar: traicionar a Dios que cuenta con ustedes para transmitir su Palabra creadora.”* ¿En qué consiste este servicio? Actuar como discípulo de Cristo y darse cuenta explícitamente de la caridad que es su motor. El discurso sin acción, la acción sin discurso es una desviación del Evangelio. Sí, hay que rescatar a los que sufren y luchan, abrazar inmensas tareas humanas, a veces hasta el punto del heroísmo. Pero eso sería puro activismo si no estuviera acompañado de una palabra que revela valientemente el secreto y la motivación cristiana. ¿Qué mensaje llevar? *“Por el laico que revela a un hombre las riquezas insondables del corazón de Cristo, es Jesucristo mismo quien le dice a este hombre: Te amo.”* El objetivo de este apostolado exterior es, por lo tanto, tan teológico como su fuente: hacer vivir la fe, esperanza y caridad entre quienes somos enviados. Hasta el punto de que sería una “perversión... tratar de cristianizar las instituciones sin evangelizar, lo que, por su parte, es una tarea mucho más difícil... en un mundo en el que el ateísmo está invadiendo.”

¿Quién es mi prójimo?

¿Qué destinatarios elegir para esta misión evangelizadora? *“Toda persona hambrienta es prójimo de la que tiene pan.”* Portadores de la Palabra, los cónyuges tienen la vocación de dividirla y compartirla con aquellos que tienen hambre de ella. Por supuesto, son los niños como lo habíamos mencionado. Pero fuera de la familia, la hambruna es de una agudeza sin precedentes: *“En otros tiempos, el ateísmo era un producto de lujo, se convertía en un producto del consumo diario... El ateísmo progresa en expansión, es indiscutible, un poco como una inundación que cubre regiones cada vez más grandes y más numerosas”.* Y si objetamos que la misión es demasiado grande y que somos incapaces de cumplirla: *“ustedes son particularmente aptos para cumplir esta misión precisamente porque ustedes son hogares. Tienen un carisma propio”.* El poder del amor de los cónyuges cristianos es similar para el mundo ateo a la teofanía de la Zarza ardiente, que nunca se consume. El descubrimiento del prójimo hacia el cual soy enviado debe ir acompañado de un impulso más vivo que el sentido común o la salud espiritual: requiere *“este grano de locura evangélica o si lo prefieren, estas generosidades y estos inventos de amor que Cristo espera de sus discípulos”.*

En un punto final, el discernimiento de los compromisos misioneros al exterior del hogar, debe operarse de común acuerdo entre los cónyuges e incluso entre los hijos suficientemente grandes. El riesgo sería demasiado grande para que el apostolado externo sea la coartada de la fuga y un menor compromiso con la misión principal, que es la santidad de la familia. Básicamente, *“existe competencia entre las actividades apostólicas y la intimidad conyugal hasta que no se entienda que existe una estrecha interdependencia entre el amor conyugal y el apostolado.”* El DDS es el lugar ideal entre los esposos para releer y operar este discernimiento.

3. Textos de reflexión y testimonio

Del Padre Caffarel

[Los Equipos de Nuestra Señora] son un movimiento de espiritualidad cuyos esposos que lo componen, en el siglo del ateísmo, tienen la intención de tomar conciencia de la presencia activa de Dios en ellos mismos primero, en sus hogares después, para que su vida, a ejemplo de la de Cristo, manifieste a Dios y sus perfecciones. O mejor aún, permiten que Dios diga y se entregue.

¿Los hogares del movimiento están listos? ¿El movimiento está listo? Permítanme, como Padre espiritual del movimiento, no halagarlos, sino hablarles tanto con amor, como con franqueza exigente.

He aquí, primero, lo que creo que se puede reconocer del movimiento:

- Una búsqueda sincera del pensamiento de Dios sobre el matrimonio y la voluntad de conformar su vida a él.
- La convicción de que cada cristiano está llamado a la santidad y que el matrimonio es un camino hacia la santidad.
- La preocupación de ayudarse entre marido y mujer en este camino y conducir a los hijos a él.
- Una amistad dentro del equipo que la mayoría de las veces va más allá de una simple amistad humana.
- Un deseo de transmitir a otros hogares lo que hemos entendido y lo que estamos tratando de vivir de las riquezas del matrimonio cristiano.

Una vez reconocido y con humildad, tratemos de ser no menos lúcidos con nuestras deficiencias. (HC, *Los ENS frente al ateísmo*, 1970).

Prodigiosa es la fuerza de expansión de esta caridad que reina en el hogar: de círculo concéntrico en círculo concéntrico, se desborda de la pareja para extenderse a toda la familia, para expandirse a los seres queridos, a la ciudad, a la Iglesia, a todo el universo. Bajo el impulso victorioso de la caridad, el hogar se convierte en una comunidad misionera.

Pero en el hogar, así en la Iglesia de la cual es una célula viva, como en el corazón de Cristo, hay ida y venida, y antes que nada, una comunidad de oración: todo fluye de la oración, todo vuelve a la oración.

Comunidad de oración y comunidad misionera son como el anverso y reverso del hogar comunidad del amor. El hogar comunidad de penitencia, comunidad de fe, comunidad de esperanza, comunidad de amor, tal es la obra que realiza la palabra de Cristo presente y vivo en el Evangelio. (AO, n ° 117-118, p. 234)

Un dinamismo misionero.

El hogar que frecuenta el Evangelio pronto experimentará a San Pablo: “*El amor de Cristo me urge*”, me insta a anunciar la Buena Nueva a los otros, a compartir con ellos las riquezas espirituales de mi vida con Cristo. La preocupación de los demás crece, la hospitalidad se hace más larga y cálida. Y poco a poco todos los miembros de la familia se dan cuenta de que lo que hacen a los pequeños, a Cristo mismo se lo hacen. (AO, n ° 117-118, p. 238-239)

Los textos a continuación del Papa Francisco son importantes, pero largos, solo aparecen extractos en este cuadernillo. Se recomienda leer íntegramente los párrafos mencionados.

Papa Francisco *Amoris lætitia*

35. Como cristianos, no podemos dejar de proponer el matrimonio para no contradecir la sensibilidad actual, estar a la moda o por

un complejo de inferioridad frente al colapso moral y humano. Privaríamos al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Ciertamente, permanecer en una denuncia retórica de los males actuales, como si pudiéramos cambiar algo, no tiene sentido. Pero tampoco tiene sentido imponer normas por la fuerza de la autoridad. Necesitamos hacer un esfuerzo más responsable y generoso, que es presentar las razones y motivaciones para elegir el matrimonio y la familia, para que las personas estén más dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.

201. Esto requiere de toda la Iglesia “una conversión misionera: [...] es necesario no apegarse a un anuncio puramente teórico separado de los problemas reales de la gente.” La pastoral familiar “debe dar a conocer por experiencia que el Evangelio de la familia es una respuesta a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a su plena realización en reciprocidad, comunión y fecundidad... No se trata solo de presentar normas, sino de proponer valores, respondiendo así a la necesidad que vemos hoy, incluso en los países más secularizados.” Asimismo, hemos «subrayado la necesidad de evangelización que denuncia francamente las condiciones culturales, sociales y económicas, como el lugar excesivo otorgado a la lógica del mercado, que impide una vida familiar auténtica, que conduce a la discriminación, la pobreza, exclusiones y violencia. Por eso es necesario desarrollar un diálogo y cooperación con las estructuras sociales; en los campos culturales y sociopolíticos, tanto laicos que se comprometen, como cristianos, deben ser alentados y apoyados».

Papa Francisco *Gaudete et exsultate*

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.”

87. Esta beatitud nos hace pensar en las muchas situaciones de guerra recurrentes. En lo que a nosotros respecta, es frecuente que seamos instigadores de conflictos o, al menos, causas de malentendidos.

88. Los pacíficos son la fuente de la paz, construyen paz social y amistad. Para aquellos que se esfuerzan por sembrar la paz en todas partes, Jesús hizo una promesa maravillosa: «Serán llamados hijos de Dios» (Mt 5: 9). Pidió a sus discípulos que dijeran al entrar en una casa: «¡Paz en esta casa!» (Lc 10, 5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente a buscar la paz “en unión con todos” (cf. 2 Tim 2:22), porque «un fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que producen paz» (Stgo 3 18) Y si a veces, en nuestra comunidad, tenemos dudas sobre lo que debemos hacer, «por lo tanto, busquemos todo lo que lleve a la paz» (Rom 14:19), porque la unidad es superior al conflicto.

Testimonio de una pareja

Hace 3 años, el Centro Juvenil de nuestra diócesis de Sarthe nos llamó como pareja para fundar una escuela de entrenamiento para jóvenes discípulos misioneros, llamada “Escuela de los 72” (haciendo eco de nuestra diócesis de Sarthe y el envío de la misión de los 72 discípulos por Jesús en el Evangelio de San Lucas (10, 1).

La misión de esta capellanía es ofrecer a los estudiantes de secundaria y de preparatoria, una reunión cada quince días para formarse en el autoconocimiento, en el conocimiento de Dios para actuar como misioneros atrevidos en la Iglesia, así como en una vida de oración y encuentro con el Señor.

Al organizar estas tardes con un sacerdote y otra pareja, nuestro papel es escuchar a estos jóvenes, ayudarlos a conocer sus talentos para ver cómo servir al Señor, ayudarlos a crecer en libertad en nuestro mundo y comprender mejor la posición de la Iglesia sobre los problemas sociales actuales. Después de tres años de servicio, aprendimos que es importante:

- escuchar a los jóvenes y no de hacer las cosas en su lugar,
 - formarse en la escucha para también acompañarlos entre las reuniones,
 - ayudarlos a encontrar un equilibrio adecuado entre su energía desbordante para servir y su capacitación escolar y extraescolar,
 - solicitar a parejas jóvenes que los supervisen para que no tengan la impresión de estar frente a sus padres,
 - hacer que se encuentren con Cristo en una vida de oración y silencio, sin obstaculizar sus talentos musicales,
 - capacitarlos para responder a temas candentes, a discusiones en el patio de la escuela o de la universidad. Este servicio a los jóvenes es una alegría profunda. Su energía, su sentido de compromiso, sus preguntas, su sed de comprensión, su vida interior... nos edifican y nos sacuden en nuestras propias convicciones y vidas de fe. ¡Eso nos hizo crecer! ¡Nuestra juventud es hermosa!
- ¡Señor, haznos sirvientes atentos y disponibles para saciar su sed!

4. Preguntas para el DDS

“Hay competencia entre las actividades apostólicas y la intimidad conyugal siempre que se entienda que existe una estrecha interdependencia entre el amor conyugal y el apostolado.” ¿Cómo vivimos concretamente este requisito? Demos gracias por el apoyo de nuestro cónyuge en nuestros apostolados.”

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión del equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada individuo en particular o de la pareja.

- Intercambiar las alegrías y dificultades encontradas en nuestros apostolados actuales, o las razones por las que consideramos preferible no comprometernos por el momento.

B- Tiempo de oración

Mt 5, 13-16:

“Ustedes son la sal del mundo. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo devolverle el sabor? Ya no vale nada: es tirada afuera y es pisoteada por la gente. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad sobre una montaña no puede ocultarse. Y no se enciende una lámpara para ponerla bajo el celemín; se la pone en un candelero y brilla para todos los que están en la casa. Del mismo modo, dejen que su luz brille ante los hombres: entonces, viendo el bien que hacen, darán gloria a su Padre que está en los cielos.”

C- Compartir un PCE: El Retiro

Reflexionemos sobre el retiro que nos permite, como a los apóstoles, recuperar fuerzas en el contacto íntimo con el Señor.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. *“Ojalá que todos entiendan que estar en silencio es traicionar: traicionar al Dios que cuenta con ustedes para transmitir su Palabra creadora.”* ¿Cómo podemos prepararnos, formarnos, para ser capaces de llevar esta Palabra al mundo que nos rodea?
2. Por un lado, el Padre Caffarel invita a la pareja a la misión, por otro lado, el Papa Francisco declara que «esto requiere una conversión misionera de toda la Iglesia... no apegarse a un anuncio puramente teórico y separado de los problemas reales de las personas» (*Amoris Laetitia* No. 201). ¿Cómo desarrollamos

el «diálogo y la cooperación» (AL No. 201) con el mundo que nos rodea?

3. ¿Cómo hemos equilibrado nuestros apostolados durante las diferentes etapas de nuestra vida de casados?
4. Lo que descubrí en este texto: Gracias Señor. Lo que cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza.
5. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
6. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. También puede reescribirlas o preguntar otras].

E- Oración litúrgica

Juan Pablo II: *Ecclesia en Asia*

Tú que te apresuraste a visitar a Isabel
y quien la ayudó en los días de espera,
consíguenos el mismo espíritu de celo
y de servicio en la tarea de la evangelización.

Tú que alzaste la voz
para cantar las alabanzas del Señor,
guíanos al feliz anuncio
de fe en Cristo Salvador.

Tú que te compadeciste de aquellos
que estaban en necesidad y rogaste
a tu hijo en su favor,
enséñanos a nunca tener miedo
hablar sobre el mundo a Jesús y de Jesús al mundo.

Tú que te apresuraste a visitar a Isabel
y que la ayudaste en los días de espera,
consíguenos el mismo espíritu de celo
y de servicio en la tarea de evangelización.

Tú que alzaste la voz
para cantar las alabanzas del Señor,
guíanos al feliz anuncio
de la fe en Cristo Salvador.
Tú que te compadeciste de aquellos
que estaban en necesidad y rogaste
a tu hijo en su favor,
enséñanos a nunca tener miedo
hablar sobre el mundo a Jesús y de Jesús al mundo.

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/fr/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_06111999_ecclesia-in-asia.html

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del Padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 8

La misión del cielo

“Creer en la perennidad de la pareja, compuesta por dos esposos irrevocablemente fieles entre sí, no es por lo tanto, un ensueño sentimental, sino una convicción de fe fundada sólidamente en la revelación divina y la enseñanza tradicional de la “Iglesia.” (HC, Compagnons d’éternité), Carta de ENS, diciembre de 1987, p. 13)

1. Oración al Espíritu Santo

«Espíritu Santo, concédenos el don de la inteligencia que nos hará comprender las verdades de la fe, entrar en su sentido y contemplar su armonía interior. Pon en nosotros el amor y la comprensión de las verdades enseñadas por la Iglesia».

2. Presentación de los elementos de reflexión

La Iglesia siempre ha reconocido la posibilidad de volverse a casar después de la viudez. Pero en su ministerio inaugurado durante la Segunda Guerra Mundial, el Padre Caffarel acogió con beneplácito la intuición de las mujeres que aspiran a consagrar su viudez a Dios en estrecha relación con el esposo en el Cielo. Sin embargo, desde los primeros pasos de nuestra exploración del pensamiento del Padre Caffarel, tuvimos la persistente intuición de que la piedra angular de toda su inteligencia del matrimonio culminaba de alguna manera... ¡en el Cielo! No tener conciencia de este objetivo, de la eternidad del amor, es “cortarle las alas” al amor, retirar de los cónyuges un poderoso impulso, la esperanza del florecimiento de su amor, de su vida. Este impulso es misionero, también es testimonio de la misericordia de Dios que purifica y hace florecer todo. Nuevamente, esto es para demostrar a otras parejas que su vínculo con la promesa de la eternidad es testimonio de la resurrección.

Se encontrará, en el enfoque de la misión del Padre Caffarel, los elementos comunes a numerosas teorías del apostolado, como los cinco elementos esenciales para el crecimiento de una comunidad cristiana: oración, fraternidad, formación, servicio y, por supuesto, misión; pero su fuerza única y universalidad cumplen el requisito teológico que lo habita. Olvidar eso sería no entender nada de la exigencia a veces dura e incluso dolorosa del fundador de los Equipos. ¿Hasta el precio de un ideal imposible de alcanzar? No hay crecimiento sin lucha, no hay misión sin la Cruz: “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos”. Muerte y resurrección, el paso de la Pascua es la ley común de todas las realidades cristianas. El riesgo sería olvidar el término, hundirse en una especie de activismo misionero demasiado terrenal, tratar de convencer de la superioridad del matrimonio cristiano al hacer la economía de la santidad. *“No se puede comprender una realidad - un órgano en el cuerpo humano, una parte en una máquina...,- más que en la función de la totalidad de la cual forma parte, su destino en conjunto”*. ¿Y cuál es la finalidad de esta obra teológica? Formar un pueblo “en alabanza de su gloria” (Ef 1,14). En el matrimonio, son los esposos, la fuente y la realidad más expresiva de esta gloria del Cielo, de la Boda de Dios y de la humanidad.

Más fuerte que la muerte

El amor de los esposos, purificado por el perdón y la prueba de toda una vida, ampliado en la caridad que brota de Cristo, es más fuerte que la muerte. *“Por favor escúchame. Pero primero, hagan silencio*. El Padre Caffarel nos dice: *“Reúnanse: estas cosas que les digo sólo se pueden entender con el corazón, un corazón pacificado, un corazón amoroso, un corazón creyente”*. Ya en 1940, los testimonios de numerosas viudas que acompañó el movimiento, le hicieron comprender la certeza de que una auténtica caridad continúa uniendo a los cónyuges separados por la muerte. *“Los cónyuges verdaderamente unidos saben qué fuente inagotable de alegría es su*

amor... saben que más *allá* de los cansancios terrenales, les espera una eternidad de amor, y que luego comulgarán entre sí como nunca aquí *abajo*". Esta es la última etapa en la misión de la pareja. La fe y la esperanza pasarán, no la caridad extraída de Dios. La unión de los cónyuges santificados los hace participar en el misterio de la gloria del matrimonio de Cristo y la Iglesia: es inconcebible que esta caridad desaparezca si es auténtica. En un discurso de Pío XII en 1957 retomado más tarde (textos) el que validará esta audaz intuición: "*Lejos de destruir los lazos del amor humano y sobrenatural contraídos en el matrimonio, la muerte puede perfeccionarlos y fortalecerlos*". El Padre Caffarel agrega poco después: "*¿Su mutuo amor es amor de ágape [amor-caridad]? Entonces alégrense, es la prueba indiscutible de que ya no están muertos, sino vivos... en la medida en que observen el nuevo mandamiento, ustedes inauguran en su hogar esta « vida eterna » de la que nos habla sin cesar San Juan*".

La misión de los Equipos se cumple en el Cielo

Muy pronto, se preguntó al Padre Caffarel sobre el lugar de los miembros del equipo que estaban pasando por la prueba de la muerte de su cónyuge. Él desaconseja su exclusión porque su impresionante testimonio de la permanencia de la caridad conyugal más allá de la muerte es de una inmensa fuerza para todo el equipo. El amor transfigurado por la caridad no puede ser transitorio o pasajero: tiene un valor eterno. También la ayuda mutua, al hacer crecer el amor de los cónyuges en el seno de los equipos se devela en una luz nueva: no está en juego sólo la santidad individual, sino el destino eterno del amor de los cónyuges. La calma que brindan estos viudos en el seno de los equipos, se convierte en una fuente de consuelo y de esperanza considerable para las parejas que viven y luchan en la fidelidad diaria. La muerte de un cónyuge no es un tipo de paréntesis que termina el matrimonio. El que permanece continúa la obra de crecimiento cristiano: a través de la oración intercede para acelerar la entrada en la gloria del cónyuge; o bien,

en las dificultades del día y el trabajo familiar de acompañamiento de los seres queridos, éste se apoya en la oración de quien está ante Dios. La doble aceptación de la muerte física de su cónyuge y su ausencia en la vida diaria, abre un camino de ofrenda total para una posesión más profunda de Cristo «Ve, vende todos tus bienes... ». A cambio, se cumple el punto final de la misión mencionada en el Capítulo 3: Cristo hace renacer el amor del cónyuge en una caridad que tiene una fuerza de eternidad.

Así se aclara el compromiso misionero del Padre Caffarel para la viudez consagrada: *“Sí, la viudez consagrada es, de hecho, la realización y la perfección del sacramento del matrimonio... el sacramento que continúa todas sus posibilidades de gracia a través de la muerte del cónyuge, producirá abundantemente frutos de santidad y la viuda consagrada dará pleno crédito a su valor santificador”.*

3. Textos de reflexión y testimonio

Del Padre Caffarel

Todo está terminado y todo es nuevo. Una supervivencia de amor y matrimonio es una quimera. Como unión física, el matrimonio ya no existe. Como unión de corazones, posesión mutua, el matrimonio ya no existe. Aquel a quien Dios ha tomado ya no pertenece al que permanece. Pero si la pareja, a través del que queda, acepta esta muerte, entonces misteriosamente se salva en el sentido de que llegó a su fin: el matrimonio de cada uno en Cristo. En este sentido también, más allá de la muerte consentida, la pareja accede a una nueva forma. En Cristo, al que por esta muerte cada uno se unió.

Cada uno encuentra a todos aquellos que no son sino uno con Cristo, y por lo tanto, muy especialmente aquel y aquella que fue el compañero de viaje y la ayuda providencial en el camino hacia Cristo. La pareja a través de la muerte pasó de este mundo al

mundo de Dios. Pero no sin experimentar una metamorfosis radical. Este nuevo estado que será el de la eternidad (donde en Dios se recuperarán, transformarán, los más altos valores humanos). La viuda está llamada a vivirla desde ahora. (HC, But de la Cordée, 1958)

Pío XII - 16 de septiembre de 1957 Roma

“Lejos de destruir los lazos del amor humano y sobrenatural contraídos por el matrimonio, la muerte puede perfeccionarlos y fortalecerlos. Sin lugar a dudas, en el nivel puramente legal y en el de las realidades sensibles, la institución matrimonial ya no existe. Pero lo que constituía el alma, lo que le daba fuerza y belleza, el amor conyugal con todo su esplendor y sus votos de eternidad subsiste, como subsisten los seres espirituales y libres que se han prometido el uno al otro (...) La viuda permanecerá unida en espíritu a su marido, quien le sugerirá en Dios las actitudes a tomar, le dará autoridad y clarividencia”.

Del Padre Caffarel

Su enseñanza (de Pío XII) es clara: más allá de la muerte de uno de los cónyuges, el vínculo carnal ya no existe, ni el vínculo legal ni el sacramento del matrimonio, que, como todos los sacramentos, pertenece a la Iglesia de la tierra. Estas realidades desaparecen, ya que el andamio cae cuando se completa el edificio. Pero la pareja permanece. Si aún permanece el amor conyugal, alma de la pareja, que entre dos *“seres espirituales y libres”* trasciende el ímpetu y la unión de los cuerpos y, con la condición de que este amor sea de hecho un don recíproco, siempre presente, pues ya no hay don inmóvil, sino fuego inmóvil. Los cónyuges podrán incluso experimentar una *«presencia»* mutua, *«más íntima, más profunda, más fuerte»*, ya en estado de viudez. En el día del reencuentro eterno, se amarán mutuamente con una perfección de amor insospechada sobre la tierra, pues se

saben completamente transparentes para este Dios a quien ven cara a cara. Entonces, la pareja, habiendo alcanzado su logro perfecto, realizará plenamente su vocación: finalmente será una alabanza perfecta al Dios Creador que hizo la unión del hombre y la mujer a su imagen, y a Cristo Salvador que no sólo lo restauró después del pecado original sino que lo hizo aún más admirable, la imagen y el sacramento de su unión con la Iglesia. (*Compagnons d'éternité*), Carta de ENS, dic. 1987, p. 12)

Papa Francisco *Amoris lætitia*

255... Su presencia física ya no es posible, pero si la muerte es algo potente, «es fuerte el amor como la muerte» (Ct 8, 6). El amor tiene una intuición que le permite escuchar sin sonidos y ver en lo invisible. No se trata de imaginar al ser querido tal como era, sin poder aceptarlo transformado, como es ahora. Jesús resucitado, cuando su amiga María quería besarlo con fuerza, le pidió que no lo tocara (cf. Jn 20, 17), para llevarla a un encuentro diferente.

257. Una manera de comunicarnos con los seres queridos que murieron es orar por ellos. Dice la Biblia que «rogar por los difuntos» es «santo y piadoso» (2 Mac 12,44-45). Orar por ellos «puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor». El Apocalipsis presenta a los mártires intercediendo por los que sufren la injusticia en la tierra (cf. Ap 6,9-11), solidarios con este mundo en camino. Algunos santos, antes de morir, consolaban a sus seres queridos prometiéndoles que estarían cerca ayudándoles. Santa Teresa de Lisieux sentía el deseo de seguir haciendo el bien desde el cielo. Santo Domingo afirmaba que «sería más útil después de muerto [...] Más poderoso en obtener gracias». Son lazos de amor porque «la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe [...] Se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales».

325. Las palabras del Maestro (cf. Mt 22,30) y las de san Pablo (cf. 1 Cor 7,29-31) sobre el matrimonio, están insertas—no casualmente— en la dimensión última y definitiva de nuestra existencia, que necesitamos recuperar. De ese modo, los matrimonios podrán reconocer el sentido del camino que están recorriendo. Porque, como recordamos varias veces en esta Exhortación, ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad, de la unión preciosa entre Cristo y su Iglesia, de esa comunidad tan bella que es la familia de Nazaret y de la fraternidad sin manchas que existe entre los santos del cielo.

Testimonio

Desde este invierno, cuando Elisabeth* se reunió con el Padre hace 7 años, desde un punto de vista legal tanto desde el punto de vista del Código Civil como del Código de Derecho Canónico, ya no estábamos casados. Nuestra comunidad legal se disolvió, el sacramento dejó de tener sus efectos. Y sin embargo...

Y sin embargo, Elisabeth siempre está muy cerca de mí todos los días y probablemente más constantemente que en ciertos momentos durante nuestros 36 años de matrimonio. Por supuesto, hay recuerdos de días felices, alegrías y tristezas; los hijos y nietos que prolongan esos recuerdos. ¡Y qué bueno es recordarlos a pesar de la nostalgia que generan! También hay arrepentimientos por lo que no supe decir o hacer. Pero no es solo eso: no puedes vivir en el presente y el futuro solo con los ojos en el espejo retrovisor. Elisabeth está presente hoy como ayer, le hablo todos los días, la invoco, le pido consejos sobre mi vida, mis compromisos, mis responsabilidades familiares. El lugar de esta reunión es la Eucaristía. Durante la misa, la mayoría de las veces en esta iglesia donde fuimos feligreses durante 24 años, la encuentro porque sé que está cerca del Señor

que está presente en el altar. Y es a ella, desde que estaba enferma, a quien le debo esta práctica casi diaria que es necesaria para mí y a la que trato de permanecer fiel desde que ya no está aquí (y aunque mis oraciones de petición de curación no hayan sido respondidas...). Primero rezo para que si por casualidad - pero no lo creo - todavía no estuviera en la plena luz de Cristo, la alcance muy rápidamente. Luego le confío muchas personas y situaciones. En primer lugar, le pido que proteja e ilumine a nuestros hijos, yernos, nueras y nietos, especialmente a aquellos que ella no conoció aquí en la tierra, y aquellos que nacerán pronto. También le pido que interceda ante la Santísima Virgen por tal o cual, ya sea para que el Señor lo reciba en el Cielo o para que lo guíe en la tierra.

¡La comunión de los santos realmente existe!

Elisabeth, la buena consejera, ya durante su vida y especialmente en los últimos meses de su enfermedad, me había impresionado con su lucidez, la seguridad y la benevolencia de los consejos que brindaba en familia o con tal o cual amiga que la solicitaba, pensando primero en los demás. No me rebelé contra su muerte (pero contra su enfermedad, sí), sabíamos que su peregrinación en esta tierra se acercaba a su fin y que me quedaría solo «in hac lacrimarum» (en este valle de lágrimas, Salve Regina): Señor, que se haga tu voluntad (en ese momento es difícil de decir, pero...). Nos amamos aún más fuertemente en los últimos meses y es este mismo amor el que nos une incluso hoy, porque creo que ella también me ama aún. Al principio me repetía sin cesar: nosotros no envejeceremos juntos... Ciertamente, el sufrimiento indescriptible de la separación está allí todos los días, pero sin ella, mi brújula, estaría perdido. No solo perdido en la tierra, sino tal vez perdido en el Cielo, donde sé que nos encontraremos, aún si me es difícil imaginar cómo.

Jean *

* Los nombres han sido cambiados

4. Preguntas para el DDS

Nuestro amor está llamado a la eternidad en Cristo: gracias, Señor, por esta dimensión en la que quizás pensamos demasiado poco. Evocamos todo lo que hace crecer nuestro amor y damos gracias.

[Las preguntas propuestas para el DDS no deben reemplazar las preguntas sobre la intimidad de la vida de nuestra pareja que es bueno preguntarnos regularmente]

5. La reunión del equipo

A- Puesta en común

- Poner en común las experiencias vividas durante el mes, aquellas que fueron significativas en la vida de cada individuo en particular ó de la pareja.
- Intercambiar sobre la forma en que nos apoyamos, ó nuestras dificultades para ser apoyados, las viudas y viudos que nos rodean.

B- Tiempo de oración

Ef 1, 3-14

¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo! Nos bendijo y nos llenó de las bendiciones del Espíritu, en el cielo, en Cristo.

Nos escogió, en Cristo, antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos, inmaculados ante él, enamorados.

Él nos predestinó para ser, para él, hijos adoptivos por Jesús, el Cristo. Por eso quería su amabilidad, en alabanza a la gloria de su gracia, la gracia que nos da en el Hijo amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de nuestras faltas. Es la riqueza de la gracia que Dios ha derramado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

El nos revela así el misterio de su voluntad, como su bondad lo había previsto en Cristo: para llevar los tiempos a su plenitud, recapitular todas las cosas en Cristo, las del cielo y las de la tierra.

En él nos hemos convertido en el dominio particular de Dios, hemos sido predestinados allí de acuerdo con el plan de aquél que lleva a cabo todo lo que ha decidido: él quería que viviéramos en alabanza de su gloria, nosotros que de antemano habíamos esperado en Cristo.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de verdad, el Evangelio de su salvación, y después de haber creído en ello, han recibido la marca del Espíritu Santo. Y el Espíritu prometido por Dios es un primer paso en nuestra herencia, para la redención que obtendremos, en alabanza de su gloria.

C- Compartir un PCE: La Oración

La oración nos ayuda a tomar conciencia del Reino que ya se está construyendo en nuestras vidas.

D- Preguntas para el intercambio sobre el tema.

1. «Ser conscientes de este objetivo, de la eternidad del amor»: ¿Cómo podemos tener en cuenta concretamente desde hoy la dimensión de la eternidad de nuestro amor?
2. « No hay crecimiento sin combate, no hay misión sin la Cruz »: intercambien sobre un combate que les permitió crecer.
3. En la ayuda mutua para hacer crecer el amor de los cónyuges en el seno de los equipos, se juega la santidad individual, pero sobre todo el destino eterno del amor de los cónyuges: ¿Cómo nos ayuda nuestro equipo a hacer crecer nuestro amor?
4. Lo que descubrí en este texto: Gracias Señor. Lo que cuestiona mis certezas y alienta mi esperanza.

5. ¿Estuve particularmente marcado por un punto que decidí profundizar? Se lo presento al equipo.
6. ¿Hay algo en este texto que sugiera una regla de vida para mí?

[Nota: la pareja que dirige la reunión elige las preguntas más adecuadas para el equipo. También puede reescribirlas o preguntar otras].

E- Oración litúrgica

Sal 148

¡Aleluya! Alabado sea el Señor en lo alto del cielo, alabado sea en las alturas.

Ustedes, todos sus ángeles, alabadle, alabadle, todos los universos.

Alabadle, sol y luna, alabadle, todos los astros de luz;

Ustedes, cielos de los cielos, alabadlo, y las aguas de las alturas de los cielos.

Alabado sea el Señor de la tierra, monstruos marinos, todos los abismos;

Fuego y granizo, nieve y niebla, viento de huracanes que cumplen su palabra; los árboles de los huertos, todos los cedros;

Las montañas y todas las colinas

Todos los hombres y mujeres jóvenes, ancianos y niños por igual.

F- Oraciones finales

- Por la beatificación del Padre Caffarel
- Magnificat

Capítulo 9

REUNIÓN BALANCE

OBJETIVO

La vida de nuestro equipo nos ayuda a ser misioneros por el apoyo que nos brinda en nuestra vida espiritual (solo podemos transmitir lo que vivimos auténticamente) y en nuestra misión con respecto a nuestro cónyuge. Es el lugar de nuestra misión con respecto a los otros miembros del equipo y nuestro apoyo en nuestra misión en el mundo. De ahí la importancia de hacer un balance anual de la vitalidad de nuestro equipo.

La reunión balance es un momento particular de compartir **y de ayuda mutua** para vivir en un clima de oración, de verdad, de comunión. Con un espíritu de caridad, cada uno está invitado a evaluar su camino personal y en pareja, así como la situación del equipo, evocando sus dificultades y alegrías, para determinar los aspectos que deben reforzarse, preservarse o, si es necesario, corregidos.

«...Lo esencial es buscar la voluntad de Dios en la pareja y en el equipo y discernir su llamado a vivir más auténticamente el amor del ágape, que es el alma de cualquier comunidad cristiana».

Un trabajo preliminar de preparación por escrito, los podrá ayudar a profundizar su reflexión y enriquecer el balance de su equipo. La relectura del informe de la reunión balance del año anterior puede guiarlos. No todas las preguntas propuestas pueden profundizarse. Les sugerimos que traten las que les parezcan más relevantes para ustedes y para su equipo. Para poner nuestro balance bajo la mirada del Señor, comenzaremos nuestra reunión con la oración.

1. Texto bíblico: Mt 13, 1-9

“Ese día Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar. A su lado se reunieron multitudes tan grandes que subió a una barca donde se sentó; toda la multitud estaba parada en la orilla. Él les dijo muchas cosas en parábolas: He aquí que el sembrador salió a sembrar. Cuando sembraba, unas semillas cayeron al borde del camino, y los pájaros vinieron y se comieron todo. Otras cayeron en el suelo pedregoso, donde no había mucha tierra; crecieron de inmediato, porque la tierra era poco profunda. En cuanto salió el sol, ardieron y, por falta de raíces, se secaron.

Otras cayeron en las zarzas; las zarzas crecieron y las sofocaron. Otras cayeron en buena tierra, y dieron fruto a razón de cien, otras sesenta, otras treinta por uno.
¡Quien tenga oídos, que oiga!”

REFLEXIONES DE LA PALABRA DE DIOS

(Fuente: Zenit- comentario sobre las lecturas del 15º Domingo del Tiempo Ordinario, año A, 13 de julio de 2014, Mons. Francesco Follo)
Rome Nouvelles du monde

La parábola del sembrador habla primero de Jesús, nuestro Redentor, que quiere presentarnos su misión y el significado de su presencia entre nosotros utilizando la comparación del sembrador.

En un pasaje que precede al que se propone hoy, el evangelista San Mateo escribe: «Jesús atravesó todas las ciudades y todas las aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino» (9,35). Así pues, Jesús se ve a sí mismo como una persona que es enviada «a proclamar el Evangelio del Reino». Cuando Jesús comienza su actividad pública, se atribuye a sí mismo un texto del profeta Isaías que dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí... Él me envió para llevar la Buena Nueva a los pobres... y anunciar un año

favorable otorgado por el Señor» (Lc4,17-19). Jesús afirma que estas palabras proféticas se hacen realidad en Él: fue enviado «para traer la Buena Nueva», para “anunciar un año favorable”. El significado más profundo de esta «parábola autobiográfica» (Benedicto XVI) es la siguiente: como el sembrador que salió a esparcir el grano, Jesús sale de la casa de Nazaret, para sembrar en todos la Buena Nueva, el mensaje alegre de Dios que salva al hombre.

Cuando el Papa Francisco habla de una *Iglesia* en salida (Exort. Post-sinodal *Evangelii gaudium* 24) se inspira en el sembrador que, sin ceder ante la fatiga, recorre todo campo del mundo hasta los lugares de sus fragilidades y bajezas, de sus debilidades y sus contradicciones, incluso hasta el lugar de las blasfemias contra él. El sembrador nunca deja de echar el buen grano. Tenemos la impresión de que está arrojando su grano al azar, pero creo que hoy podemos interpretar esta manera de sembrar como una enseñanza de Jesús sobre la manera de ser misioneros. La misión no es una cuestión de estrategias o una actividad particular para agregar al tejido de nuestra existencia diaria. Es sobre todo una cuestión de llevar una palabra cargada de una Presencia, y nutrida todos los días por una experiencia de fraternidad, que plantea, cada día, a cada individuo la pregunta: «¿quién soy yo?», «de dónde vengo, pero sobre todo» «¿a dónde voy y por qué?» (...)

La parábola de este sembrador, que es el Señor, que siembra abundantemente, nos ayuda a crecer en conciencia y compromiso para acoger la Palabra de Dios y hacerla fructífera. Hay tantos riesgos y tantas situaciones donde la Palabra de Dios no da fruto, no por inacción de Dios, que no podría ser más activo en su acción, sino a causa nuestras, de distracciones, nuestras superficialidades, nuestras tentaciones. . Entonces Jesús el sembrador esparce su grano por todas partes, se podría decir que «desperdiciando», no descarta

ningún terreno, creyendo que cada suelo es digno de confianza y atención. Entonces, la Iglesia, a través de los obispos, los sacerdotes y todos los fieles, debe ofrecer la Palabra a todos y debe hacerlo sin escatimar esfuerzos.

Es la vocación de todo cristiano. Todos somos sembradores de la Palabra, desde el papa hasta el último bautizado. No todos estamos en el mismo nivel y con las mismas responsabilidades, pero todos somos sembradores encargados de llevar la Palabra al mundo, sabiendo que la Palabra es nuestra vida antes incluso que nuestra VOZ.

Cada mañana, cada cristiano debe salir de su casa para ir y ganar lo suficiente para mantenerse materialmente pero también espiritualmente, «saliendo a sembrar a Cristo, grano que se convierte en pan», sin desanimarse, si parte del grano cayera en terreno que no es bueno. (...)

2. Textos del padre Caffarel

Primera responsabilidad apostólica del hogar y la más característica: acrecentar el Pueblo de culto, asegurar la perennidad del culto al Dios verdadero en la tierra mediante el ejercicio de este poder propio de la pareja, el poder de la procreación y por la educación.

Segunda responsabilidad, no menos imperiosa: el apostolado «profético» de la pareja. En el sentido bíblico de la palabra, el «profeta» es el hombre que habla en nombre de Dios. Por su vida, por su ejemplo, por su comportamiento, la pareja cristiana debe proclamar la doctrina del matrimonio.

Tercera responsabilidad: si el hogar cristiano es una célula de la Iglesia, si es parte importante del Misterio de la Iglesia, tanto los que viven allí como los que vienen deben poder encontrar y recoger ahí, la vida de la Iglesia. .

Cuarto aspecto de la responsabilidad apostólica del hogar: si existe un apostolado individual fuera del hogar, [el hogar] es la comunidad de la Iglesia donde cada miembro del hogar se empapa, para comenzar de nuevo con un nuevo impulso.

Quinta forma del apostolado del hogar: el apostolado de la oración, de esta vida religiosa, que es el aspecto primero y esencial de su vocación sacerdotal. (AO, n ° 111-112, p. 225-240)

Así pues, contribuir a la santificación del hogar, no solo es santificar los entornos, como acabo de mostrar, sino también santificar los días siguientes. Cuando Cristo se apodera del hogar, se apodera de la fuente misma de la vida. Ésta, una vez santificada, la corriente lo es a su vez - la corriente, es decir, las generaciones del mañana. En el hogar de hoy, es la Iglesia según nosotros la que se eleva hacia la vida... la acción apostólica no solo progresa en extensión en el plano horizontal: alcanzar siempre a más hombres, sino también en profundidad: hacer que lo divino penetre en lo más profundo de lo humano, lo más carnal, lo más temporal. (AO, n ° 111-112, p. 305-321)

En la reunión «balance» de su equipo, todos los hogares tendrán que responder no a la pregunta « ¿Nos sentimos cómodos con el movimiento?» (Esta no es una guardería de adultos), sino a esta: «¿estamos decididos a comprometernos plenamente con los Equipos y con la ayuda de los Equipos en la misión de ser testigos de Dios en medio de este mundo de ola creciente del ateísmo que amenaza con hundirla?» (HC, *Los ENS face à l'athéisme*, 1970)

3. La reunión del equipo

A- Lectura y meditación sobre la Palabra (Mt 13, 1-9)

B- Salmo responsorial de la misa del día

C- Puesta en común

Seremos breves en la puesta en común de nuestra actualidad, para concentrarnos en el balance de nuestra vida de equipo (siendo el compartir y el tema, el objeto de un balance particular):

1. Hacer equipo

«*Un equipo de Nuestra Señora no es una simple comunidad humana, se reúne « en nombre de Cristo » y quiere ayudar a sus miembros a progresar en el amor de Dios y en el amor al prójimo...»* (Carta de los equipos de Nuestra Señora)

¿Nuestro equipo ha progresado en términos de escucha, de respeto por los puntos de vista, el apoyo, el aliento? ¿Cada uno pudo encontrar su lugar para expresarse lo suficiente?

Identifiquemos si vivimos situaciones particulares o difíciles en el equipo, entre sus miembros.

¿Estamos realmente compartiendo? Si hemos sido heridos por uno u otro de los equipistas, ¿hemos sabido hablar al respecto, con respeto a cada uno?

¿Qué medios se han dado en nuestro equipo para hacer más equipo?

2. Durante nuestras reuniones

- Cómo la preparamos: ¿Por escrito? ¿Con el consiliario o acompañante espiritual? ...
- La puesta en común: ¿Nos preocupamos de prepararla antes de la reunión para ser concisos al relatar 2 o 3 eventos significativos?

¿Estos eventos alimentaron nuestra oración? ¿Nuestro equipo se benefició de ello?

- ¿Cómo vivimos el tiempo de oración en equipo? ¿Qué importancia le damos?
- ¿Qué lugar le dan las parejas de nuestro equipo al consiliario o acompañante espiritual? ¿Cómo vive el consiliario o el acompañante espiritual su papel como miembro del equipo?
- ¿Qué vínculos tenemos con el movimiento? ¿Qué lugar le hemos dado a nuestro hogar de enlace? Concretamente, ¿hemos sabido dejarnos interpelar por la Carta, el sitio, el boletín o las reuniones en el Sector, la Región, la Súper Región, para progresar en nuestra fe? Considerando todo lo que nos aporta el movimiento, ¿nos preguntamos acerca del don financiero que hacemos para que el movimiento pueda vivir y desarrollarse?

D- Participación

No podemos transmitir más que lo que experimentamos auténticamente. Entonces, solo podemos ser misioneros mientras buscamos progresar en nuestra vida espiritual.

El Compartir, como hemos constatado a lo largo de nuestras reuniones este año, es una comunicación en profundidad sobre la vida de la pareja, centrada en los Puntos concretos de esfuerzo (PCE). Estos PCE son las columnas o marcos de la vida interior de la pareja que pertenece a los Equipos de Nuestra Señora, es decir, de la espiritualidad conyugal.

Por lo tanto, es necesario durante nuestras reuniones mensuales, para que sean una verdadera Ecclesia, centrar el Compartir en los PCE, sabiendo comunicar las verdaderas experiencias de vida de la pareja, y para que las parejas, acompañadas por el consiliario espiritual, puedan ayudarse mutuamente en profundidad.

En la Participación, por lo tanto, no es suficiente decir si la pareja ha observado los PCE o no, sino sobre esta base, llevar a cabo un verdadero compartir de vida espiritual.

Para la pareja:

- ¿Cómo sintió la pareja su progreso espiritual durante este año?
- ¿De qué forma los PCE han ayudado a la pareja en su crecimiento espiritual?
- ¿Qué PCE han provocado un cambio significativo de actitud en la vida de cada uno y en la vida de pareja?

Para el equipo:

- ¿Cómo califican el Compartir durante la reunión del equipo en el año?
- ¿Qué contribución has recibido de otras parejas?
- ¿Cómo puede el consiliario espiritual contribuir al crecimiento del equipo?

Para el movimiento:

- ¿Ha ofrecido el Movimiento (a nivel Sector, Región, Súper región e Internacional) oportunidades de formación sobre la mística de los PCE y del Compartir? ¿Cuáles son? ¿Cómo han explotado esas oportunidades de formación?

E- Intercambio sobre el tema

1. ¿Qué fue lo que más te conmovió, o fue realmente benéfico para el crecimiento de su espiritualidad conyugal y su compromiso misionero, en cada uno de los capítulos de este tema de estudio?
2. Los textos del padre Caffarel, utilizados en este tema, están a unos 50 a 70 años en relación a los escritos actuales del papa Francisco. ¿Qué opinan de la actualidad del pensamiento del padre Caffarel con respecto a la misión de la pareja? ¿Representa todavía una contribución a la teología del matrimonio hoy?

F- Nuestras áreas de progreso y nuestro compromiso para el próximo año

En los equipos de Nuestra Señora, no estamos comprometidos a tener éxito, sino a progresar, cada uno a nuestro propio ritmo. Después de nuestros intercambios, ¿qué áreas de progreso nos estamos dando?

«Los equipos no son guarderías de justos, sino que reúnen a los incansables buscadores de Dios, formados por parejas que quieren vivir su fe. [...] Quién es parte de él, debe jugar el juego con franqueza».

Conscientes de nuestra libertad, pero también de las exigencias que el movimiento nos invita a seguir de acuerdo con nuestras capacidades, ¿elegimos continuar el próximo año el camino propuesto por los Equipos de Nuestra Señora?

La pareja responsable de equipo es el pastor del equipo, su misión tiene tres dimensiones: la dimensión espiritual, la dimensión humana y la apertura al movimiento. Si lo desea, puede dar testimonio de la forma en que vivió su misión.

Hemos elegido a una nueva pareja responsable de equipo. Para el próximo año, ¿esperamos una animación (en el sentido de dar un alma) particular de su parte, especialmente durante el tiempo de compartir que está a cargo de la animación durante todo el año?

G- El envío de las parejas en misión

Para solemnizar el envío en misión de la nueva pareja responsable de equipo, la pareja responsable actual puede pasar una vela encendida u otro objeto que simbolice la responsabilidad espiritual; el consiliario o acompañante espiritual puede bendecir al nuevo responsable de equipo.

También puede bendecir a los miembros del equipo, enviados en misión durante este período. *«Todas las mañanas, cada cristiano debería*

*salir de su casa para ir y ganar lo suficiente para mantenerse materialmente pero también **espiritualmente**,” saliendo a sembrar a **Cristo**, grano que se convierte en pan », **sin** desanimarse, **si** parte del grano cae en un terreno que no es **bueno**”.*

H- Oraciones finales

- Por la beatificación del padre Caffarel
- Magnificat

Anexos

1. Abreviaturas y notas

AO:

El anillo de oro Cuadernos de espiritualidad conyugal y familiar, revista fundada por el padre Caffarel en 1945 publicada hasta 1968

Estos dos números están escritos en su totalidad por el padre Caffarel:

El Anillo de Oro, n° especial 111-112, “*Matrimonio, este gran sacramento*”, mayo-agosto de 1963.

El Anillo de Oro, n° especial 117-118, “*Matrimonio, el camino hacia Dios*”, mayo-agosto de 1964.

HC:

HC, *Los Equipos de Nuestra Señora frente al ateísmo*: Henri Caffarel, *Los Equipos de Nuestra Señora. Ascenso y misión de las parejas cristianas*, París, Equipos de Nuestra Señora, 1988.

HC, Conferencia de Chantilly, 1987: Conferencia del Padre Henri Caffarel en la Reunión de Responsables Regionales Europeos, Chantilly, 3 de mayo de 1987.

HC, *Objetivo de la Cordada* (RAE: Grupo de alpinistas sujetos por una misma cuerda): Henri Caffarel, Documento sobre la Cordada, primera denominación de la Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección, instituto de viudas consagradas.

Vocación y misión: Vocación y Misión en los albores del tercer milenio, Equipos de Nuestra Señora, Equipo Responsable Internacional, Fátima, julio 2018.

La misión del amor: Tema de los equipos de Nuestra Señora, 2017-2018.

2. Oración por la canonización del padre Henri Caffarel

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo, Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: “Ven y sígueme”.

El despertó el entusiasmo de los conyugues ante la grandeza del sacramento del matrimonio, imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia. Enseñó que sacerdotes y matrimonios están llamados a vivir la vocación del amor. Guió a las viudas: “el amor es más fuerte que la muerte”. Impulsado por el Espíritu dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración. Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Tí, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de Nuestra Señora, te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida, para que todos
descubran la alegría de seguir a tu Hijo, cada cuál según la vocación
del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al Padre Caffarel para...
(Especifique la gracia a pedir)

Oración aprobada por Monseñor André VINGT-TROIS - Arzobispo de París. “Nihil obstat”: 4 de enero de 2006 - “Imprimatur”: 5 de enero de 2006
En el caso de obtener gracias por intercesión del padre Caffarel, favor de contactar al postulador romano, Asociación «Les Amis du Père Caffarel», 49 rue de la Glacière - F 75013 PARIS

3. Oración del Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abrahám y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un
principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén

Equipos de Nuestra Señora
Equipo Responsable Internacional

Documento reservado para el uso interno
De los Equipos de Nuestra Señora

Responsabilidad:
Equipo Responsable Internacional

49, rue de la Glacière
7^{ème} étage. 75013
París Francia
Tel. (33) (1) 43 31 96 21
Fax. (33) (1) 45353712
End-internacional@wanadoo.fr
www.equipes-notre-dame.com

Equipos de Nuestra Señora
Súper Región Hispanoamérica Norte
Cd. de México
Web enshnorte.org
enshnorte@gmail.com

Maquetación/Diagramación
Jorge Mario Ramírez Rodríguez

Impreso en México por *Editorial Esfuerzo*
Calle Esfuerzo 16 A, Col. Lázaro Cárdenas
Naucalpan de Juárez, Estado de México, C.P. 53560
Tels: 55-5358-5958 y 55-5359-4644 Ext. 101 y 102
www.editorialesfuerzo.com